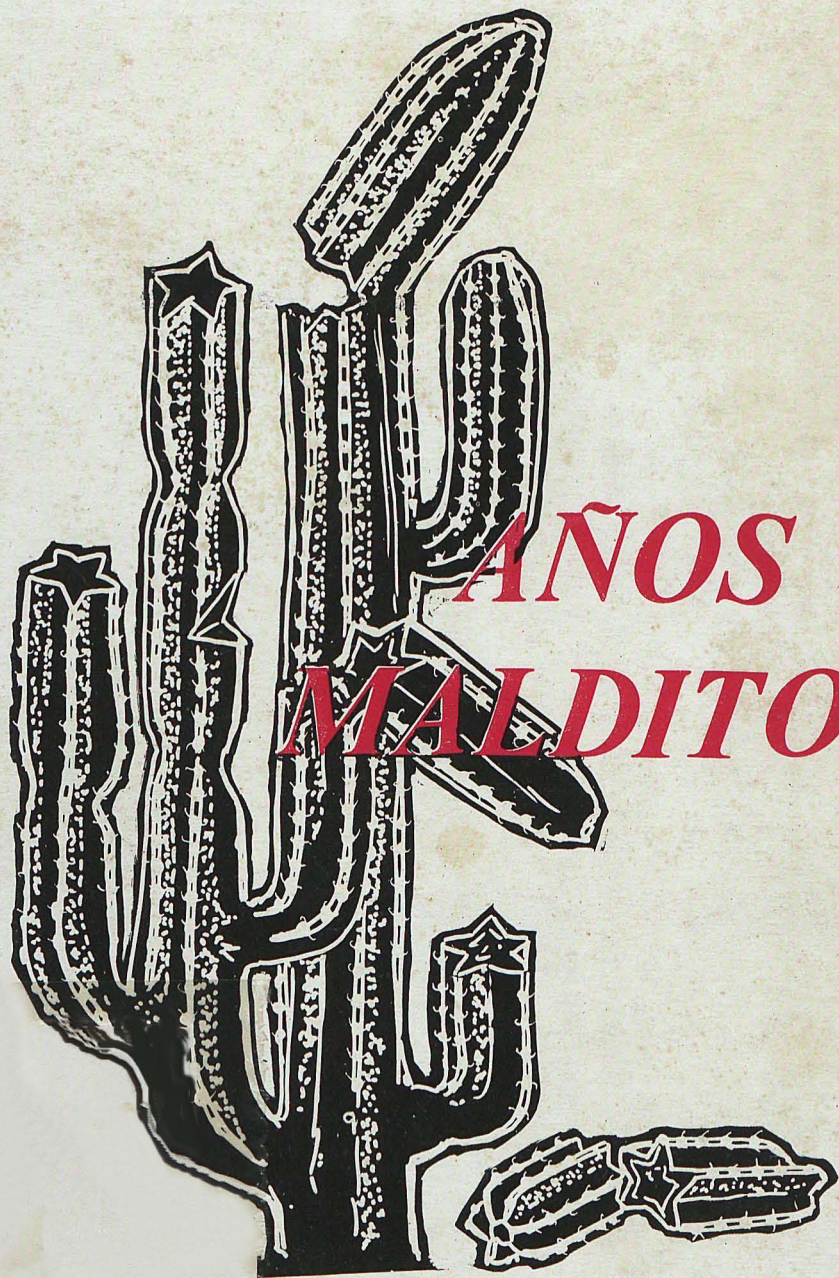


FRANCISCO TARAJANO



1980
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

DONACIÓN
Jaime
O'Shanahan

AÑOS MALDITOS

Yo soy un canario sincero
de donde crece el cardón.
Que me leas sin enojos
es lo que quisiera yo.

Un abrazo de

Francisco Carajama

Canarias 22- octubre- 1980

Depósito Legal: G.N.-207/80.

Imprenta Lezcano. Tomás Morales, 15. Las Palmas. Canarias.

FRANCISCO TARAJANO

***AÑOS
MALDITOS***

**1980
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA**

118323
769728

CONFESIONES DEL AUTOR

HACE ahora un año nació *Ajijidos y agujadas en Canarias*, mi primer libro de poemas. Salió a la calle sin el indumento de un prólogo de erudita pluma y sin el abrigo de una cálida presentación. Un sentimiento de púdica timidez me indujo a ofrecer aquel corpus de poemas tan sólo escudados por un apellido, si insignificante y humilde, no irresponsable ni alienable.

Mi segundo libro, *Con un abrazo de hermanos*, tuvo un prólogo de dadivosos elogios, fruto de ese palo de hombre que es Sebastián Sosa Barroso, mi profesor y amigo en la Universidad de La Laguna.

Ahora, en el pórtico de este tercer libro, me siento obligado a sincerarme con mis amables lectores. He aquí algunas confesiones que juzgo necesario hacer:

1ª) Mi poesía no toma partido sino por mi pueblo, por el sencillo y paciente pueblo canario de donde procedo, por el pueblo canario con el que he llorado y he cantado en la penosa senda del vivir, ya arraigado en estas Islas, ya trasterrado en ultramar. De este pueblo canario he pretendido ser intérprete, altavoz y transmisor de sentires. No sé si fiel, pero humano es el equivoarse.

2ª) No frecuento tertulias ni cenáculos, no pertenezco a tendencias artísticas específicas: escribo en

soledad a mi manera. No concibo la poesía como un lujo cultural ni el poema como un coto hermético e intrincado al que sólo acceden selectas minorías. Mi afán es llegar a la mayoría del pueblo canario, pacato, sufrido, mansamente estoico, olvidado, maltratado y mutilado en la larga caminata histórica. Por eso, a las veces, violento y castigo mi pluma para tratar de lograr la expresión cónsona con el saber, entender y sentir de este pueblo que, al golpito, se va quitando el rictus de pasividad e impotencia con que lo han traumatizado avarientos procónsules, tiranuelos caciques, traidores Añaterves, ruines viajeros, deletéreos mercenarios y agentes de toda laya, quienes, obedientes al dios duro de sus mezquinos intereses personales, no han dudado en esclavizar las conciencias de la mayoría del pueblo canario.

3ª) Si soy poeta, soy un poeta canario. Si acaso hablare al mundo, lo hago afincado en mi tierra, en su fauna, en su flora, en el sentir y decir de mi gente. Estimo que el habla es la morada del ser. Sin el habla peculiar, el canario pierde su savia y su autenticidad y para ser auténtico el canario tiene que ser autor y actor de su historia, de su cultura y de su destino y no obligado espectador o asalariado y mancillado tramoyista. Con mis versos pretendo forjar conciencia canaria, fortalece el espíritu de la raza guanche que aún pervive, despertar y educar al hombre canario. Fiel a estos parámetros, no sólo he tratado de exhumar expresiones canarias castizas, sino también moldear los esquemas estructurales de la mayoría de los poemas a los de la poesía popular... y también ser majadero en la reiteración de unos mismos temas.

4ª) Este tercer libro arranca con unos poemas relativos a tristes hechos ocurridos en las Islas durante

los años de la guerra civil española de 1936. Algunos de los poemas fueron publicados en la serigrafía *Fiffes, Gando, La Isleta*, a petición de los pintores José Luis Vega y Antonio Gámiz.

Es obvio que yo no tuve arte ni parte en aquellos luctuosos acontecimientos, pero sí sufrí las consecuencias. Los poemas están inspirados en las versiones de Jorge Pulido, Leonardo Peñate, Juan Vega, Antonio Ortega, el Dr. Francisco Retana y otros quienes por su edad, bonhomía y probidad no pueden jugar a decir mentiras.

Ellos me han dado valiosos testimonios, más fidedignos que las páginas de historia escrita, a veces camuflada y tergiversada.

Al poetizar estos hechos no me anima otro anhelo que el de sepultar para siempre la posibilidad de que surja un salvador de la patria y siembre de nuevo odios, rencores y pasiones malsanas...

Los restantes poemas son expansiones del espíritu, ideas, vivencias, sueños, deseos; como humanos errables o aceptables, impugnables o defendibles. Y ahí están para que el lector piense, medita y cierna.

5ª) Finalmente quiero expresar mi más profunda gratitud a mis lectores. Acostumbrado estoy a beber en la copa sabrosa del sudor personal. Con ahorros, hechos en Venezuela, lancé mi primera obra. Desnudo de publicidad y en el estrecho y aislado recinto de Gran Canaria, he logrado sacar ahora esta tercera obra. Ello no hubiera sido posible sin vuestra generosa colaboración al comprar ejemplares de la edición de los dos primeros libros, ya casi agotados.

Gracias muchas, amables lectores, porque me animáis a seguir trabajando.

GUERRA CIVIL

A las viudas y huérfanos de guerras civiles.

- Q**UIEN mató a mi padre, madre?
– Hijo, la guerra civil.
– ¿Quién mató a mi hermano, madre?
– Hijo, la guerra civil.
– ¿Quién de mi hermana abusó?
– Hijo, la guerra civil.
– ¿Quién apagó nuestro sol?
– Hijo, la guerra civil.
– ¿Quién a mi tío ahogó?
– Hijo, la guerra civil.
– ¿Quién mató a mi profesor?
– Hijo, la guerra civil.
– ¿Quién sepultó al labrador?
– Hijo, la guerra civil.
– ¿Quién de arrugas te surcó?
– Hijo, la guerra civil.
– ¿Quién de nieve te peinó?
– Hijo, la guerra civil.
– ¿Quién te dio tan triste voz?
– Hijo, la guerra civil.
– ¿Quién agrió tu corazón?
– Hijo, la guerra civil.
– ¿Quién te ató a tosco rincón?
– Hijo, la guerra civil.
– ¿Quién enterró tu canción?
– Hijo, la guerra civil.
– ¿Quién asustó mi arrorró?
– Hijo, la guerra civil.
– ¿Quién espinó mi jergón?
– Hijo, la guerra civil.
– ¿Quién me dio pan sin sabor?

- Hijo, la guerra civil.
- ¿Quién sin letras me dejó?
- Hijo, la guerra civil.
- ¿Quién me metió de peón?
- Hijo, la guerra civil.
- ¿Quién me hizo negro picón?
- Hijo, la guerra civil.
- ¿Quién me dio tanto amargor?
- Hijo, la guerra civil.
- ¿Quién te dio tanto dolor?
- Hijo, la guerra civil.
- ¿Quién nos dio el cruel empujón?
- Hijo, la guerra civil.

Mi amor, la guerra civil;
 la guerra civil, mi amor;
 mi amor, la guerra civil;
 la guerra civil, mi amor.

- ¿Qué fue la guerra civil?
 ¿Qué fue esa guerra, mi madre,
 guerra que me cambó a mí
 y mató el sol de mi padre?

- Hijo, acíbar, asco, hedor,
 pesadilla, flato, horror,
 miedo, angustia, soledad,
 tirria, rabia, odio, maldad,
 tiros, fuegos, bombas, hambre,
 jaquecas, lágrimas, sangre,
 venganza, infamia, opresión,
 deshonra, abuso, baldón,
 mordaza, argolla, prisión,
 látigos, vergas, escozor,
 porras, sachos, sogas, grillos,
 ayes, gritos, esperridos,
 fatutos, vómitos, morbos,

tea, carbón, humo, polvo,
escombros, vidrios, espichos,
atrasos, fugas, exilios,
saqueo y especulación,
censura y persecución,
descontrolada barbarie,
caprichosos tribunales,
miriápodos de ambición,
leopardos de terror,
sátiros camaleones,
saprofíticos hurones,
fusiladoras patrullas,
piquetes de noche impúdica
caravanas de escopetas,
fileras de bayonetas,
romerías de tullidos,
desfiles de mal-heridos,
torbellinos de aviones,
virus de arsénico y cobre,
malpaíses de histerismo,
barranqueras de sadismo,
purgas y desolación,
muertes y añiquilación
esqueletos sin sepulcros,
paredones, fosas, muros,
sin cipreses y sin flor,
sin ayes, sin oración...
alucinación y ruina,
pitas, ortigas, espinas,
carroña, peste, estupor,
holocausto y maldición,
caínes de manos rojas,
invento de un falso dios,
judas de aviesas carotas,
horcas y ley del talión,
víacrucis y calvario,

cadalso y crucifixión,
tinieblas, llantos, sudarios,
sicarios sin resquemor,
y odios acumulados,
y el imposible perdón
de las madres, de las viudas,
de niñas magras, desnudas,
con callos de sed y hambre,
con de miserias calambres,
con en corazones finchos,
con en las bocas fechillos,
con cartillas de ración,
de dolo y dolor, mi amor.

Mi amor, de tantas catástrofes
no quiero más hablar yo.
¡Que de esas atrocidades
te guarde siempre el señor!

Porque yo vi almas rocosas,
vi ojos de azufre, manazas
con martillos y con tachas,
yo vi cloróticas bocas.

Porque yo vi esclusas de odios,
alpacas de agrios rencores,
de ira flechada manojos,
de un redentor impostores.

Porque en Barranco del Hierro,
en la Sima de Jinámar,
en los sótanos de El Palma
yo vi fusiles tremendos.

Porque yo vi a las angustias
que trocaban almohadas
y sábanas, de amor mudas,
en frías, blancas mortajas.

En mi vía dolorosa
caí mil veces de bruces,
sin magdalenas piadosas
que me aliviaran mis cruces.

En el carbón de mis noches
no vi racimos de estrellas
sino alimañas atroces
con agrios yugos y flechas.

Fui surtidor de penas,
tallero de tristes lágrimas,
y soy sana yerbabuena,
no venenosa cizaña.

Por eso, mi niño, ruego
a Dios que el cáliz aparte,
que siembre de amor incienso
;que no lllore más más nadie!

TIROS DE MUERTE

*A Fernando Egea y Eduardo Suárez,
primeras víctimas del odio.*

POR tristes veredas
del blanco Agaete
va Fernando Egea.

Caco camionero
¿a dónde arrastras al buen farmacéutico?

Por los arenales
de gualdas Canteras
va Suárez Morales

Jaula chanchullera,
¿a dónde llevas su altiva cabeza?

Por los lomos fríos
de la madrugada
van sangrantes hilos.

Fusiles fulleros,
¿dónde el manantial de sus tibios cuerpos?

Por las ocres lomas
de la yerma Isleta,
unas gotas rojas.

Chingante sudario,
¿Cómo vas con perlas el suelo mojando!

Un camión birriente,
por el Muelle Grande,
viene con dos muertos

Cigarra maldita,
¿por qué honda sima sus cuerpos vomitas?

Por todas las Islas
unas lenguas gagas
tiemblan en esquinas.

Dicen que barrancos
correrán con sangre y con rojo llanto...

En Puerto “Las Nieves”
una bata blanca
ancló para siempre.

En Playa “Canteras”
lloran las olas en la amarga arena.

Se escucha en los mares,
desde un diez de agosto,
a Egea y a Suárez.

A dúo repiten:
“Las piraguas de odio váyanse a pique.

No carguen fusiles
ni remeros que con sangre salpiquen”...

¡Suárez y Egea,
vivos de la muerte
en la seca Isleta!

PATOS AL TAJO

In memoriam de D. Manuel Monasterio Mendoza.

QUE de noche lo tiraron
al médico de la Isleta,
al del bisturí certero,
al de la gratis receta.

Garras corvas arrojaron
a don Manuel Monasterio
y fue el voraz río Tajo
su frígido cementerio.

Por ser defensor de obreros
y de la Isleta columna,
de Las Palmas lo arrancaron
las camisas furibundas.

Delito no cometió
el galeno irreprochable.
Si el Tajo, cruel, lo tragó
sus fauces son execrables.

Que de noche lo mataron
al bienhechor de la Isleta,
al médico de los pobres.
al de las manos expertas.

Ahogaron al buen médico
y con él a probos hombres.
La burda guerra civil
fue sádica amén de torpe.

De don Manuel Monasterio,
tribuno republicano,
apenas nadie se acuerda,
sólo los cienos del Tajo.

Si algún día vas al Tajo
arroja un ramo de flores,
que duerme allí Monasterio
el que curaba a los pobres.

Que allí no crecen geranios,
que allí no manan las lágrimas,
que allí lo velan las sargas,
que allí yace entre las lamas.

Si algún día vas al Tajo
llama a Francisco González,
a Sanz, a Pérez Pedraza...,
de los obreros puntales.

Tal vez las ninfas te digan
que, compasivas, los besan
que, enamoradas, los guardan
como codiciada presa...

Que de noche los mataron
y el Tajo lima sus huesos.
Ni siquiera sus cenizas
nos traen los fríos cierzos.

Que de noche los mataron
rastreras escolopendras.
¡Noches negras para olvido!
¡Noches para... nunca verlas!

EL MALACARA

A las madres de espinosos vía-crucis

VINE desde Gáldar
tragando pesares,
enchumbada en lágrimas,
seca por puñales.

El petate a cuestras,
majada por años,
de las bayonetas,
sufrí mil regaños...

“Galocho galón,
chinche de burdel,
borracho sayón,
caraira soez,

no puedo, impasible,
sufrir tus ultrajes:
Seré maga humilde,
pero limpia guanche.

Si odias a mi niño,
respeta a una madre:
Con puyas de erizo
mi honor no profanes.

Respeta mis canas,
no seas gris sapo,
no manches con babas
mi hogar y mi tálamo...

Crucé las trincheras
de ariscos alambres.
Me clavó con flechas
la voz de mi sangre.

Me dijo que ayer
duro le pegaste
con pinga de buey,
bárbaro y salvaje.

Ñanga Malacara,
birriente cachorra,
¿por qué con tus caldas
a mi niño azotas?

Si mi niño bueno
votó por Negrín,
¿es para estar preso
por torvo fusil?

¿Porque piensa así
mancha su semblante
fea cicatriz
de verga execrable?

Godo cordobés,
godo abominable,
¡que brazos y pies
con tachas te claven!...

Si me ves llorando,
no es por pisar púas;
es que hediondos grajos
me llamaron puta.

Si me ves llorando,
no es por tus bramidos:
no di amargo abrazo
a mi pobre niño.

Si me voy llorando
es porque no puedo
llevarme el amparo
de mis tristes nietos.

Si me voy llorando,
no es por tus vejámenes;
es que oigo balazos
que huelen a sangre.

Si me voy llorando,
es porque soy madre:
la flor de mi tallo
quizás seca halle.

Si me voy llorando,
es porque barrunto
que un domingo aciago
lo hallaré difunto...

CAMINO DEL CALVARIO

CAMINO del calvario
van cuatro hombres,
pero no van las madres
de los dolores.
Van bayonetas
entre mil chirigotas
a la cruel fiesta.

Subieron tres fotingos
y una carraca;
y. en un espléndido auto,
negra sotana.
Nuevas camisas
a la luz del lucero
matan con risas.

Se oye bronca descarga
de cien fusiles...
Luego, tiros aislados
y voces viles
de los sicarios
que a los cuatro inocentes
han rematado.

Mediaba el mes de abril.
Allá, en la Isleta,
rojas gotas de sangre
quedaron negras.
La primavera
no volverá a reír
en casas hueras.

Con los picos del gallo
van duras voces
abriendo rojos hoyos
en corazones.
Que cayó el padre
y se hundieron los niños
en pozos de hambre.

Los hijos de los muertos
no comen gofio.
Chupan de día y noche
duros carozos.
Pitas y balos
verán sus tristes ojos
en ñoños años.

PRESOS SELECTOS

*Al Dr. Francisco Retana,
un preso selecto.*

GRAZNIDOS de corchetes
en las chabolas.
Los cuerpos derrengados,
las secas bocas
dejan manchones
con sangre de parásitos
en los jergones.

Caldas a rezagados,
a los enfermos,
a los que, ardiendo en fiebre,
no acuden presto:
A mentes sabias
tratan de amorosar
a cachetadas.

“Vamos señoritingos,
pencos maestros,
fulleros abogados,
sollajos médicos,
oficinistas...:
¡las lentes y finuras
los picos quitan!”

Por la montaña arriba
va la brigada
de los intelectuales
con picos, palas
y carretillas;

con vergas en las manos
van “sabanillas”.

El hambre y sol consume,
la sed abrasa.
Nube de polvo seco
añurga y saja.
Patinas de gachas
en cuerpos y vestidos
sudor amasa.

Vejaciones continuas,
escupitinas;
en sendas enchinadas,
duras caídas;
fuertes vergajos
de ñangas capataces
desaforados.

Chirriantes carretillas,
rotas espuestas.
Los ayes de dolor
mascan la tierra.
Golpe, al piquero;
tollina, al transportista;
zurria, al palero.

Costillas machacadas,
carnes sangrantes,
chubascos de injurias;
“arre, mula, arre”
dicen los sapos
“sabanillas” fachentos
baboseando.

Ciegos, sordos y mudos,
en venas rabia,
los presos predilectos
la cuesta bajan,
casi asfixiados.
con tachas en el alma,
hechos pingajos.

Embadurnados rostros
se han acostado.
Las sulfúricas noches
oyen balazos...
Las pesadillas
de muerte obscena, artera
¿cuándo terminan?

EL PAÑUELO ROJO

*A Leonardo Peñate,
canarión altote y buenazo.*

EN la alambrada hay un niño
que a su padre vino a ver.
Los duros y crueles finchos
ensangrentaron su piel.

Quiso besar a su padre
de las vergas al través.
Sus labios son manantiales
do el padre quiere beber.

Un pañuelo por los aires,
del amor filial con sed.
arroja el preso, anhelante,
para el rubí recoger.

La bayoneta calada
ríe con sarcasmo cruel,
mientras la angélica talla
destila granate miel.

Besa sangre de su sangre
la madre y esposa fiel,
y el pañuelo restañante
el padre besa también.

Nadan lágrimas y lágrimas
ante el imposible abrazo...
Las sonrisas son las máscaras
del sufrir aheleado...

Esperridos de cornetas
provocan los aspavientos,
las atosigantes muecas
del adiós torniquetero.

Una esposa desolada
con mucha rabia en la sien,
con mucha sangre en la cara,
con mucho frío en los pies,

la dura pendiente baja,
en lóbrego atardecer,
cargando la rica alhaja
del niño, rojo clavel.

Con negra pistola al cinto,
un “sabanilla” brutal
a la mujer con el niño
atropella en el portal.

Se fue llorando la madre
tragando amarguras de hiel;
aterido por el hambre,
el niño llora también.

Besando la agria amapola
de su marchito pañuelo,
en la chinchante chabola
rumia, triste el prisionero...

EL BARRIO DE LAS VIUDAS

A Sebastián Sosa Barroso.

EL barrio de las viudas,
valle de lágrimas.
Gimen los limoneros,
las fuentes agrias.
Llora la madre
viendo a siete niñitos
ya sin su padre.

El valle de Agaete
se está espinando;
en vez de chirimoyos
crecen los cardos.
Faltan cien hombres.
Dicen que los mataron
Dios sabe dónde.

El valle de las viudas,
valle de muertes.
Si no llueven las nubes,
llueven las gentes.
Corren las lágrimas
entre las vinagreras
y rucias salvias.

El valle de las viudas
en Agaete
se quedó triste y mudo
ya para siempre.
Mataron voces
que al arado cantaban
y a corvas hoces.

El valle de Agaete

ya está reseco.
Las yuntas y las matas
se están muriendo.
Fusiles sátiros
trocaron en arrifes
a los cercados.

El yalle de Agaete
sin manantiales;
sin baños se quedaron
Los Berrazales.
Guayedra llora.
En el Puerto Las Nieves
lloran las olas.

Agaete se viste
siempre de blanco
porque las armas blancas
los han matado.
Luctuosas viudas
con huellas mudas buscan
ocultas tumbas.

Por riscos y barrancos,
pálidas madres
buscan y buscan rastros
de filial sangre.
¡Dedo de Dios
será de los caínes
el delator!

PARA ARUCAS FUERON

A José García Santana.

SALIERON cien hombres,
cinco llegaron...
Entre matorrales,
lobo atorrado
aruquenses voces
fue triturando.

A cinco supérstites
del lar sacaron.
A la madrugada
fueron ya guanos
en las verdes hoyas
de los cercados.

¡Qué dulces Arucas
dio gualdos plátanos
con el rico abono
de asesinados!
¡Qué solas las damas!
¡Qué huera quedaron!...

Libres, de la Isleta
salen cien hombres.
A la madrugada
lloran dolores,
dolores de esposas,
de hijos dolores.

Dolores de novias
secas de amores.
Dolores de padres
de los vigores.

**Dolores de madres
de los dolores.**

**Por los almatrices
va roja el agua.
En las tristes casas
hay rojas lágrimas.
Chillan las azadas
ensangrentadas...**



SIMA DE JINAMAR

A Juan Vega Yedra.

— I —

TIENE mi Jinámar
un enorme embudo,
una negra sima
con pasado oscuro.

Están sus entrañas
ahítas de sangre,
llenas de esqueletos
y polvos de carnes.

Se asoman los guirres,
no quieren entrar:
temen a las sombras
y al fangoso mar.

Marfea allí mezcla
el picón, la arena,
el agua salada,
la sangre morena.

Dicen que La Aldea,
Arucas y Telde,
Las Palmas y Gáldar
allí muertos tienen...

Sima de Jinámar,
fonil infernal,
oquedad hambrienta
que lame la mar,

si tragaste sangre
de hombres sin par,

si eres cementerio
y tumba fatal,

si eres pesadilla
si eres tierra y flato,
cierra el negro cráter
a cal y a canto,

quema los recuerdos
de dolor y espasmo.
¡Tu boca más nunca
se trague más llantos!

– II –

Por tu boca truculenta
empujaron a Florido,
el luchador formidable,
el de los brazos fornidos.

Al de las anchas espaldas,
al de la burra certera,
tumbó fuera del terrero
la agachadilla trapera.

Botaron a Juan Ascanio,
a José Artilles, Tejera,
a Juan del Peso y Santana...
como se tiran las piedras.

Sus vivos gritos partieron
de dolor las rocas negras.
Sus sesos se disputaron
los riscos y fofas peñas.

Cangrejos ciegos y blancos
se vistieron de amapola;
pulpos de rojizos rejos
a horribles huesos se enroscan.

Chocan en acantilados
de la furiosa Marfea
olas rojas por la sangre,
por hondas penas revueltas.

Un hedor a muerte asoma
por la boca de la sima;
el polvoriento siroco
lo arrastra por tristes Islas.

Coronas en los barrancos,
coronas en negros pozos,
coronas en roncros riscos.
coronas en mares broncos.

Pero, en la tumba siniestra,
silencio, silencio mudo...
Picón chorreando sangre
y huesos de vida desnudos.

Pero, en la tumba siniestra,
picón rojo y elocuente
chilla al furioso tractor
que arrastra polvo de gentes.

– III –

La negra sima no tiene epitafios,
sino tumbas anónimas.
Sólo lloran lagartos
arrantrándose por sedientas rocas.

La madre barrunta, el hijo sospecha
que allí están para siempre
las rotas calaveras;
pero con llantos regarlas no pueden.

¿Quién le dice la verdad? Las serpientes
mudaron las camisas.

Los sicarios silentes
en sus sacos de odio ataron tomizas.

Las viudas de Agaete,
los huérfanos de Arucas y de Telde,
sepulten las lápidas, estiletes
que clavan y re-muerden.

– IV –

Jinámar es cementerio
donde no hay verdes cipreses.
Sólo picón de recuerdos
de años negros y crueles.

Jinámar sea bocina
que te despierte y alerte:
¡que no derramen más víctimas
los camiones de la muerte!

Jinámar sea vitrina
que a la posteridad muestre
cuán criminal fue la tirria,
cuan insidiosas las muertes.

SE PUEDE ASUSTAR

A D. Manuel Alemán Alamo.

ALMA mamá mía,
voyme hacia el penal;
que allí está mi vida,
el sol de mi hogar.

Buscando remedios
me voy al penal,
que allí está mi lirio
de dulce azahar.

Me dio el rico polen
de virilidad
y cargo en mi vientre
fruto angelical.

Vivo sin el agua
de su manantial,
muero como el balo
en el pedregal.

Vivo sin caricias,
sin tiemblo carnal;
muero cada día
sin sol y sin sal.

¡Qué secos mis días
con sed de besar!
¡Qué yermas mis noches
sin riego sensual!

Eternas las horas,
eterno el pesar,
eterno el vacío
del lecho nupcial.

Alma mamá mía,
voyme hacia el penal;
que allí está mi vida
el sol de mi hogar.

Mamita querida,
me viste casar
con el pollo fuerte
mejor del lugar.

Ves que mis dos pechos
crecen sin cesar,
que se hincha mi vientre
que bebió el amar.

En las huera noches
llanto pertinaz
enchumban las sábanas
que sienten mi mal.

Gritos de los gallos
oigo al madrugar
y tiemblo, aterida,
en vacuo nidal.

Cantares de pájaros
de dulce trinar
me traen mañanas
de acerbo penar.

Almendros, floridos
de tanto gozar,
me ponen histérica
en mi ventanal.

Alma mamá mía,
voyme hacia el penal;
que allí está mi vida
el sol de mi hogar.

A la Virgen Santa
vete tú a rezar
a ver si me sueltan
al puntal del lar.

Si la Virgen es buena
me querrá ayudar
a tener mi roble
pronto en libertad.

No vaya el niño
que voy a alumbrar,
si no ve a su padre,
a echarse a llorar.

No vaya su padre
al niño a besar
cuando ya mis mamas
no quiera chupar.

No vaya su padre
a verlo en pañal
entre los alambres
del feo penal.

¡Se puede asustar,
se puede asustar
el niño que espero
con tanta ansiedad!

Alma mamá mía,
voy me hacia el penal;
que allí está mi vida,
el sol de mi hogar.

LOS HERMANOS PALMEROS

A Nímar Pérez González.

ERAN dos hermanos
los altos palmeros.
Eran como tamaras
de dulzura llenos.

Uno hacía rosas
con masa de pan
recordando al hijo
que quedó en pañal.

El otro escuchaba
a Hurtado Mendoza
rumiando los verbos
de la ilustre toga,

cuando la corneja
abrió los barrotes
y aterrorizados,
callaron los hombres.

Hoy la muerte vino
a la prima noche:
tiemblan las paredes,
rabian los jergones.

Los nombres sonaron
de los dos palmeros
para ir a la celda
de los vivos muertos.

Tres naves oyeron
el grito extendido
del que hacía rosas
para el tierno hijo.

Taciturno el uno,
el otro chillando,
dejaron pañuelos
de perlas mojados.

Quince noches ogras
chupan los chillidos
del palmero loco
por el cruel capricho.

Agrieta las tardes
el penoso grito,
hiende las mañanas
el frío quejido.

El mismo esperrido,
un día tras otro,
lanza el ciervo herido
por el sino torvo.

Desgarra los sueños,
machaca los nervios.
El grito partido
eriza el cabello.

Eran dos palmeras,
eran fuertes pinos;
ahora son balos
truncos por malditos.

De los dos hermanos
sellaron los labios
piquetes tremendos
en hondo barranco.

Seis tiros macabros

tumbaron dos vidas
dejando en La Palma
retamas marchitas.

Retamas, las madres;
retamas, las hijas
sin lozanas hojas,
sin flor de alegría...

De los dos palmeros
la gente se acuerda
que eran como dátiles
de enhiesta palmera.

Los lúgubres gritos
de Pfiffes aún se oyen
en rotos oídos
de amigos de entonces...

¡No vuelvan más noches
de aciagas cornejas.
No silben más balas
en sucias tormentas!

¡No lloren más madres,
más hijos no mueran!
¡No corra más lava
de sangre fraterna!

LA HERMANA DEL CONDENADO

*A Rosa María Guerra Aponcio,
huérfana de guerra.*

EN la misa dominguera
una sotana flamante
en los presos siembra grima
con verbos escalofriantes:
“Los designios de Dios santo
son siempre inexcrutables.
La muerte es un breve tránsito
a la vida perdurable”.
Agüeros enmascarados
de aniquilantes cadalsos
chorrea, ebria, la corneja
por sus tenebrosos labios.
En la lastimante ergástula
sospechosos comentarios
sobre las duras palabras
del hijo de san Ignacio...
Obreros de la U.G.T.,
cogidos en Los Campitos
en una sesión secreta,
fueron al Pfiffes maldito.
Juicio severo y tremendo:
veinte a muerte condenados,
treinta a cadena perpetua,
quince a prisión de cien años.
A las celdas de la muerte
pasan los veinte marcados.
En las trampas de exterminio
viven muriendo cual balos.
Calló el pollo del Toscal,
mudo quedó el lagunero,

el de Icod enloqueció,
llora en silencio el palmero.
Angustias en los salones:
la juventud quedó trunca,
la conducen a una muerte
caprichosa e inoportuna.
Rojos bautizos de sangre
los corazones barruntan,
carboniza las palabras
la indignación sulfúrica...
Ya está en el magro papel
fecha la ejecución.
Se abren a parientes puertas
de la macabra prisión.
Rejas lluviosas de lágrimas,
besos de cruel despedida;
los hijos son bernagales,
las madres son pilas frías.
Al pie de una triste reja
una muchacha valiente
besa el rostro del hermano
diez, veinte, doscientas veces.
Ya la obligan a marcharse.
El preso estira los brazos
por fuera de los barrotes
en adiós desesperado.
Sus brazos son dos cardones
macilentos, machacados.
Sus ojos son almatrices
rojos de rabia y de llanto.
Enhiesta en medio del patio,
con el puño bien cerrado,
la voz linda de la joven
grita: "Coraje, mi hermano.
Muere pensando en tu patria.
Si te matan los sicarios,

no matarán tus ideas,
que en mi corazón las guardo.
A las colmilludas fieras
diles con todo valor
que, si mataron tu cuerpo,
queda viva tu canción”...

En el Barranco del Hierro
cayeron de cinco en cinco...
Brotaron veinte geranios
en el ara del martirio.
Savia roja en sus raíces,
perlas rojas en sus pétalos,
y roja llora la tierra
con la sangre de los muertos...
En el barrio del Toscal,
unos labios muy morenos
resucitan cada día,
al hermano que aún no ha muerto.
Porque si una negra noche
sepultó su hermoso cuerpo,
sus ideas, como el sol,
siguen siempre re-naciendo.

EL VIA-CRUCIS SEMANAL

A Antonio Ortega Santana.

CAMINO de la Isleta
van dos mujeres
por dolientes atajos
y acres pendientes.
Lleva una canas .
y surcadas arrugas,
llueve otra lágrimas.

Al lucero del día
bajan de Gáldar
con la sereta a cuestras
y un niño en mamas.
Van sin zapatos
y con canelo traje
hacia el calvario.

Entre los presos tienen
hijo y esposo:
los robaron los zarcos
un seis de agosto.
Hace diez meses
que con cédulas tragan
sal de desdenes.

Entre cien bayonetas
y mil preguntas
entró la anciana madre,
la esposa pura.
El niño llora:
lo asustaron los rifles,
las duras porras.

Entre erizadas púas
manos tendidas
ansían abrazar:
sangran heridas.
Gestos torcidos,
sonrisas disfrazadas,
corvos cuchillos.

Mano herida del padre
mancha la cara
del niño. En silencio
nadan las lágrimas.
Son perlas rojas
que unos labios se chupan
cual miel sabrosa.

La mirada del hijo
quiere indagar
por qué vive su padre
en vil lugar...
por qué el arado,
atorrado, no peina
yermos cercados...

Por la cuesta de Silva
van dos mujeres
con un niño temblando,
con tachas crueles.
Lloran sus ojos:
En la Isleta dejaron
un triste rostro...

EL PALMA

A Jorge Pulido.

BARQUEJO siniestro
que del Puerto sales
llevándote dentro
la voz de mi padre,

barco de los muertos,
macabra bodega,
panza del infierno,
roja chimenea,

hambrienta ballena,
tragaste mi sangre
y, cruel y funesta,
al mar vomitaste.

Me dejaste huérfano,
descalzo y con hambre,
el hogar, desierto;
amarga, a mi madre.

“La Palma” es tu nombre.
¡Qué mal hoy te cuadra!
que asesinos hombres
te hicieron tinaja.

Tinaja sangrienta
que ahogas mil voces
y las olas preñas
de probos varones.

Tu son de corneja
en la Isleta se oye:
las mujeres tiemblan,
los niños se esconden.

Roncan broncas anclas,
gritan arcabuces:
la danza macabra
llena el mar de cruces.

Cachetero Dolla,
sicarios satánicos
tiñen blancas olas
de rojo y de llanto...

No oiga tu sirena
en más negras noches,
ni crueles cornetas
a muerte convoquen.

No cargues de guerras
fusiles feroces,
ni yugos ni flechas
que ideas ahoguen...

¡Sedienta panchona,
rascacio execrable,
manchaste las rocas
con sangre de padres!

Barquejo siniestro,
¿qué haces en mi playa?
Lejos de mi Puerto
¡húndete, canalla!

LOS NOMBRETES DE LOS TOLETES

A Antonio Gámiz.

LA chabola tiene un Nieto,
Nieto tiene un Lazarillo,
Lazarillo, un Salivita,
Salivita, un Cabrerillo.

Peninsularillo es Nieto,
galleguito rucio es Lázaro,
Salivita, andaluciego
Cabrerillo, un renegado.

Nieto sonríe impasible,
Salivita escupe si mpre,
Lazarillo es un fachento,
Cabrerillo es mala leche.

El sollajo Salivita
se ladea, se remueve,
como pispita y machango,
como de pilas juguete.

Enchispado llega siempre,
pega con porra y culata;
con sube y baja de hombros
abubia, fincha, maltrata.

Lazarillo y Cabrerillo
pegan al viejo, al baldado;
hasta que se cansan hieren,
hasta que no aguanta el brazo.

Aborachados castigan,
epilépticos ultrajan,
cachetones mil reparten,
al rumbo dan fuertes caldas.

Malacara sorprendió
a un elocuente abogado
remedando peroratas
del alegantino Lázaro.

“Diga usted que es un cabrón,
que su mujer, uná puta”...
Porque el abogado calla
el zarandajo le zurra.

Tales eran los bardagos
que, en el penal de la Isleta,
al relente de las noches,
repartieron dura leña.

Tales fueron los toletes
que, al solajero de Gando,
repartieron, a capricho,
sus feroces zurriagazos.

Cruelles, sádicos, brutales
a hombres de la otra España
tollinas tremendas dan
con soez, aviesa saña.

Las recibe F. Monzón,
Gamiz y Arturo Soriano;
Las recibe Juan Rodríguez,
Mario Pons y Leonardo.

Unos van al hospital,
otros van al camposanto.
Los más quedaron tullidos,
hechos unos arritrancos.

No cometieron delitos
los pobres hombres penados;
pero en las guerras civiles
hay que callar al contrario...

Los gerifaltes de guerras
no vuelvan a Isleta y Gando.
No hagan, con crueles garras,
de hombres sangrientos pingajos.

DE ARRECIFE VINO

ERA de Lanzarote
Manuel Fernández,
hermano de Aquilino,
el buen alcalde.

Lo trajeron de tarde
trabucos broncos.
Atorrado se sienta,
mudo y absorto.

A la noche lo sacan
a la intemperie.
Le dan fuerte paliza
pencos rebenques.

Sus gritos despabilan
a los dormidos.
Cimbrea las trincheras.
con sus quejidos.

Tras la cruda tollina
va ruin purgante
de espesa y sucia aceite
lubrificante.

Semimuerto lo botan
en un jergón.

Gagueando repite:
¿“Qué hice, Señor”?

A la mañana amarga
no despertó.
Se quebró para siempre
su dulce voz.

A Arrecife no vuelve
Manuel Fernández:
se quedó en las chabolas
sucias de sangre.

Montaña de Fuego arde,
brava y caliente,
por la muerte enroñada
del inocente.

Si el Timanfaya brama
no es por el magma:
¡es que habrá mucha rabia
acumulada!

EL RELOJ DE LA MUERTE EN FIFFES

A José Luis Vega

DESPIERTE el preso dormido,
oiga la lista macabra
de esta noche.

La dama blanca ha venido,
a quince llevará al abra
en su coche.

Torso retorcido en cama,
ojazos desorbitados,
sudor frío.

Voz horrenda a muerte llama
a miembros engarrotados,
ya sin bríos.

El cepo maldito atrapa
al anciano, al mozo erguido,
sin delitos.

Un mudo silencio tapa
el quejido oprimido,
hunde gritos.

Cuerpos de ahogadas penas
como mares agitados
de tormentas
arrastrando van cadenas,
por culatas fustigados,
¡sin afrentas!

La deshonesto guadaña
hoy arrasó quince voces,
sigilosa.

Volverá quizás mañana

con sus condenas atroces,
caprichosa...
En Puerto de Santa Cruz,
navíos desarbolados,
un barrote
a la nuca, a la testuz:
quince cuerpos aniquilados
¡vil garrote!

La barca motorizada
quince cadáveres dentro,
una saca,
una tomiza enlazada,
una potala en el centro,
vil estaca...
El mar fue frío sudario:
sepultos entre las lamas
quince hombres.
La tierra, rojo calvario
de acres y llorosas llamas
que dan nombres.

De San Andrés en las rocas,
cuatro sacas de arpillera,
cuatro hombres.
Corren las mujeres locas
al pie de la cordillera,
gritan nombres...
Son caras desfiguradas,
son huesos esconchabados,
son carnada.
Quince vidas machacadas
en cienos y acantilados
¡son la nada!

La resaca arrojó algas,
vomitó cuatro mortajas
delatorias,
cuatro lacerantes galgas
con cuatro mudas alhajas
ya incoloras...
En el Barranco del Hierro,
de Jinámar en la sima
fusilando
proseguirá el testafarro
con piquetes que dan grima
re-matando.

CARA A LA NIEVE

CON la casaca blanca,
cara a la nieve,
en el Ebro de España
bebió la muerte.

Lejos del Guayadeque,
en tierra extraña,
se cayó el pollo fuerte
en ruín luchada...

Con diecinueve mayos
en las espaldas,
atorrado, el muchacho
besó a Canarias.

Leva inclemente de una
de las Españas
a fría y fiera lucha
la espiga arrastra.

Por un dios falseado,
el de las guerras,
el de Caín nefasto,
sin fe pelea.

La tierra en que naciera
es africana;
por la patria europea
lucha sin ganas.

Por rey ignoto pugna,
impuesto, a fuerza,
por amapolas rudas
de boinas cruentas.

Se tronchó el árbol guanche
del Roque Aguairo;
se heló por nada y nadie
junto al Moncayo.

De sarcásticos plácemes
dejaron letras
en puerta sollozante
de amargas penas.

Ateridas pupilas,
negras de rabia,
rojas perlas destilan
en almohadas.

Con gritos desolados
llora la novia;
enchumbando un retrato
la madre llora.

En cruz de los caídos,
un negro nombre:
un chinchante cuchillo
entre faroles.

Desde el Ejido al Barrio
rezan mantillas
coronas de rosarios
en duras misas...

Impetuoso, el barranco
volvió a correr;
pero, triste, al cercado
dejó el ciprés.

Florirán los morales
del Guayadeque;
pero labios amantes,
blancos de muerte.

Del lacrimoso techo
en el armario,
por siempre, un terno nuevo
sigue esperando...

Lejos del Guayadeque
en tierra extraña
se cayó el agüimense
en vil luchada.

¿Qué dirán las estrellas
en noches vacuas
a la madre y doncella
de soles faltas?

ME LO MATARON EN RUSIA

MAJADA por mudos golpes
de duras noches y días,
magra mujer enlutada
quejosas penas musita:

“Al hombre que yo quería
me lo mataron en Rusia,
en la Rusia blanca y fría
en torpe y birriente lucha.

Se me fue de voluntario
en una torva mañana;
no fueron frenos mis labios,
no fueron frenos mis lágrimas.

Espuelas locas lo pican,
lo arrastran rastreras ansias,
lo atontan azules bridas,
lo encabestran sogas zarcas”.

Piedras duras de los muelles
con gruesas gotas se ablandan,
con lágrimas de mejillas
tan amantes como amargas.

La cruel sirena del barco
hace chirriar las amarras,
las amarras a las madres,
las madres a novias castas.

“El Dómine”, obeso arpía,
me robó mis esperanzas,
me trocó en tonso acebuche
sin fuente savia soñada”.

“Que el hombre que yo quería
me lo mataron en Rusia,
en la Rusia blanca y fría
en torpe y birriente lucha”.

“Se me fue a la roja Rusia
con engañada mesnada
a luchar por bronco Hitler,
el rascacio de Alemania”.

Dicen que clavos de frío
sus manos engarrotaban,
que, sepultado en la nieve,
murió por nadie y por nada.

Letras negras avisaron
a la desolada casa.
Con restañantes gemidos
doblaron roncadas campanas.

Encaneció el culantrillo
de la lacrimante talla.
Cocho picón queda el padre;
la madre, plorante lava.

“Cayeron las ilusiones
de mi juventud lozana,
que la lava de la guerra
las quemó como hojarascas:

que al hombre que yo quería
me lo mataron en Rusia,
en la Rusia blanca y fría
en torpe y birriente lucha.

Me quitó olor y color
el hielo de Rusia blanca,
me quitó sabor y amor
la división casquivana.

Tengo frío el corazón
y surto quemantes lavas,
estoy seca de dulzor
y mojo la amarga cama.

Agrios limones mis pechos,
sosas papas arrugadas,
se encogen porque carecen
del agua que los hinchara.

Yermos quedaron mis óvulos
sin polen que fecudara
que el huracán lo arrastró
a gélida estepa extraña.

Mató la guerra a mi novio
mi novio noches soñadas;
las noches, lindas auroras
de ansias dulces enchumbadas.

Que al hombre que yo quería
me lo mataron en Rusia
en la Rusia blanca y fría
en torpe y birrienta lucha.

Si no dieron beletén
mis crudas y vacuas mamas
fue que mi clavel se heló
muy lejos de Gran Canaria.

Si soy flaca vinagrera,
si soy amarga tabaiba,
es que la jugosa antera
me la escachó la metralla.

Soy redoma de amargor,
soy un tallerero de lágrimas,
soy acebuche sin flor,
soy virgen desconsolada.

Me han dejado hueros años
como la fallida zarza,
como el acañado baio,
como la enroñada aulaga.

Maldita sea la guerra,
maldita la zarca garra
que me hizo esqueleto vivo,
que juntó dote y mortaja.

Que al hombre que yo quería,
me lo mataron en Rusia,
en la Rusia blanca y fría
en torpe y birriente lucha”.

Se van muriendo los días,
se van muriendo las noches:
hoy fúnebre. al golpito
van cavando mudos golpes.

LOS NIÑOS “BALILLAS”

A Juan Abrante, amigo de siempre.

LOS niños balillas
desfilan cantando
coplillas que tienen
un sentido amargo.

Los guía con gritos
recio galletón
que la azul camisa
de pronto vistió.

En la rambla amena
para el pelotón
y a los inocentes
dirige su voz.

Les habla de guerras,
de un gran salvador,
de los malos rojos,
de martillo y hoz,

del maestro sabio
que es republicano
y ayer en la jaula
al penal llevaron,

del médico bueno
de sanantes manos
que purga sus culpas
en campos de Gando,

del obrero experto
que, por socialista,
lo echaron al mar
preso con tomizas.

“Juan Negrín es malo,
un canario espurio
que se opone a Franco
y habla con los rusos.

Hitler, Mussolini
son nuestros amigos
que a judíos matan
y a los abisinios”.

Los niños no entienden
la bruta expresión,
las duras palabras
del camaleón.

En las tristes casas
repiten doctrinas
que a tranquilos padres
repugnan, indignan.

En lóbrega noche
unos padres lloran:
acaso barruntan
amargas auroras.

Auroras de sangre.
mañanas sin sol.
tardes de tormentas,
noches de terror...

**Los niños balillas
quedaron dormidos
soñando en martianos
feos angelitos...**

BENDITA SEAS

*A Dña. María González,
brava en las dificultades.*

EN la isla de La Palma
hubo una madre,
siempre viva vistosa,
mimbreño sauce.
Tuvo sus días
rebosantes de néctar
y de ambrosía.

Quedó transida viuda
en torpe guerra
que tumbó a hombres, recios
como palmeras.
Talla canaria
llovió rabiosas lágrimas
en su morada.

Entre crueles espinas
fue yerbabuena.
Entre punzantes pitas
fue enredadera
Fue alma madre
luchadora y valiente
nunca cobarde.

Ni el hambre, ni el cansancio,
ni bífida lengua
de ponzoñosa víbora
pudo con ella.
Rico venero
de fértiles palabras
surtió su pecho.

No abrasantes sirocos,
no calinas tercas
de desventuras duras
logran vencerla.
Como la palma
siempre, a sus tiernos hijos
ofrenda tamaras.

Si son hoy sus retoños
ramas señeras
es que bebieron agua
de fuente buena.
Fuente serena
una madre solícita
nunca se seca.

Honor a la mamita,
bicacarera,
que en barrancos de angustias,
esbelta, trepa.
Vieja palmera
que aún brindas almas mieles,
bendita seas.

Bendita entre mujeres,
fuentes de amores.
Bendita entre las madres
de los dolores.

Recuerdo a Nímar,
pimpollo de tu vientre.
¡Era tan linda!...

EL CORREDERA

*A Pedro Limiñana,
defensor de inocentes.*

A vil garrote han matado
al buenazo Corredera.
Era un maguito de Telde
era un maguito cualquiera.
De la faena a su casa,
de su casa a la faena,
y sólo de cacería
en las fiestas domingueras.
Franco-tirador se alzara
y ardiera nefasta guerra,
y sin ton ni son culpable
persiguen al Corredera.
Lo acosan, manchan, azuzan
corvos yugos, zarcas flechas;
como lobos carniceros
buscan y buscan la presa.
Lo esconde Juan, Paco, Pedro;
Pepe, Andrés, Luis lo alimentan;
vive en chozas, en alpendes;
pasa mil noches en vela.
Como liebre perseguida
busca nuevas madrigueras,
pero, en las breñas y riscos,
el zarco galgo lo acecha.
Huye a Cendros, huye a Tara,
huye al Goro, a Salinetas,
corre al monte, corre al puerto,
corre a playas, corre a cuevas...
y siempre los cazadores

buscando la ansiada pieza.
Chilla acorralado, mata,
mata en su propia defensa
se fuga de los hurones,
se burla de la escopeta.
Por riscos y por sequeros
sus magras piernas se secan.
El mocán le da sus yoyas,
los cardos, sus agrias hebras;
leche, la cabra del monte;
algún labriego, una pella.
Por intrincados caminos,
con miedo y amor, le lleva
alguna amiga de Telde
tabaco en su faldriquera...
Pasan años, pasan lustros.
No se olvida a Corredera.
Ni lo olvida el insurrecto,
ni el pueblo que lo venera.
Mas ¡ay! que vino una tarde,
tarde de flato y de pena,
y se entrega el fugitivo,
malherido en ocres peñas.
De sus cubiles salieron
trífidas verdes culebras,
famélicas de venganza,
de sangre y muerte sedientas,
y anillan piernas y manos
del sangrante Corredera.
Lo enchiqueran en prisión,
en prisión sucia y funesta.
Rabia, dolor y silencio
es la Gran Canaria entera,
cuando pasa el nazareno
entre tricornias parejas...
Se arrodilla el tarajal,

se doblan altas palmeras,
alzan brazos los cardones,
lloran pencas las tuneras,
vuelan más altos los guirres,
hasta el cielo trenos vuelan:
pidiendo están el perdón
para el pobre Corredera;
pero es el ruin guerrillero
más duro que dura piedra.
Tristeza en los corazones,
en los hogares tristeza;
indignación y estupor
ante el consejo de guerra:
bernagales de amargor
;que va a morir Corredera!
Los hombres son letras mudas,
las madres, mar de tormentas,
malpaíses de aflicción
son los rostros de las féminas.
La noche es cruel calvario,
Pildain camina a su vera:
quiere aliviarle la cruz
en la dolorosa cuesta.
No está solo en esas horas,
miles de seres lo alientan,
que es Gran Canaria un volcán
que ardiente rabia revienta.
La voz triste del bardino
es bocina de protesta,
y hasta el grito de los gallos
es lastimante trompeta
que en las conciencias podridas
remordimientos despierta...
Serenos avanza al cadalso
el buenazo Corredera.
El buen galeno de turno

sus ojos rojos se seca.
Tiembla la mano verduga
¡porque mata a la inocencia!
En nefasta madrugada,
unas entrañas tremendas
han doblado sobre un cuerpo
honrada y monda cabeza.
Su hermosa sangre caliente
se cuajó entre tristes piedras;
lejos del Telde nativo
brutos fusiles lo entierran
porque se pudra sin lágrimas,
porque sin flores muriera;
pero yo digo y redigo
que no ha muerto El Corredera.
Siempre vivo de la muerte,
aún pervive El Corredera,
de los valientes espejos
de los sicarios afrenta.
Sobre las ocultas tumbas
de la bronca y torpe guerra
habrá siempre siempre vivas
para el probo Corredera.
Que ni sogas, ni garrotes,
ni cuchillos, ni escopetas
harán cenizas de un hombre
por quien todo un pueblo reza.

EXILIO EN VENEZUELA

CRUZANDO la mar bravía
en un barquejo de vela,
un canario que revela
rabia hirviente, sangre fría
llega a esplendente bahía.
En la dulce Venezuela,
palestra, crisol y escuela,
es un venero de anhelos,
viste de pomos los suelos,
erige labriega estela.

Fue en La Palma perseguido
por cigarras sanguinarias,
sordas a tristes plegarias...
En país desconocido
rehace el sabroso nido,
sabe qué es la libertad,
sabe qué es la dignidad,
siente el placer de ser hombre
y va grabando su nombre
de honrada canariedad.

Dicen que, lleno de magua,
cantaba amargas folías,
al par que con energías
mojaba campos de Aragua
sumando el sudor al agua;
que un amarillo turpial,
parado en rojo rosál,
con piadosa compasión
desgranó criolla canción
y... le apagó magua y mal...

Sólo se le vio llorar,
cuando una carta enlutada
a la mamita adorada,
siempre viva del hogar,
dio sepulcro en ultramar.
Con lluvias de dolor santo
regó al acriollado encanto
de la nieta, viva cara
de la que en palmera ara
endulzara su quebranto.

¿GUERRAS PARA QUE?

GUERRAS para llorar.
guerras para sufrir,
guerras para matar,
guerras para morir.

Llorar por la libertad,
sufrir por la libertad,
matar por la libertad,
morir por la libertad.

Llorar, sufrir, matar, morir
tan sólo por la libertad.
La tea, la daga, el fusil,
tan sólo por la libertad.

Por la libertad brazos unir,
por la libertad puños alzar,
por la libertad ir a la lid,
vencer... morir por la libertad.

Guerras para vengar,
guerras para oprimir,
guerras para vejar,
guerras para escindir.

Vengar por odio feroz,
por ambición oprimir,
vejar por cruel corazón,
por religión escindir,

luchar, herir, matar, morir,
con rencorosa y brutal saña
en torpona guerra civil
propio es de mentes insanas.

Sin tórrido dieciocho de julio,
con florido catorce de abril,
habría, siempre, senderos seguros
si se supiera bien discurrir.

GUERRAS DESTRIPIADORAS

GUERRAS para explotar,
guerras para oprimir,
guerras para robar,
guerras para invertir.

Explotar por ambición,
oprimir con yugo vil,
robar por lucro glotón,
invertir con cuco ardid.

Explotar, oprimir, robar
invertir, con ritmo febril,
colonizar, esclavizar,
en rictus de miseria hundir.

Expediciones de represalias,
dagas, razzias, purgas, exterminios;
procónsules ávidos, canallas
con legiones crueles de asesinos.

Para engordar a Europa
violan a la negra Africa,
Secan a la Amazonia,
siembran a Asia de parias.

Guerras para los negreros,
hambrientos conquistadores,
camuflados misioneros,
inícuos depredadores.

Culta, sádica, lúbrica Europa
saqueó lucrativas minas,
inundó de sangre las chozas,
cosificó tribus indígenas.

¡ Atizadores de infiernos, fuera!
¡ Fuera, mutiladores de espigas!
¡ Petrificadores de miserias,
fuera! ¡ Fuera chupantes arpías!

Guerras destripadoras,
potencias alienantes
del ayer, del ahora,
no abran chorros de sangre.

Morelos y San Martín,
Rizal y Sucre y Bolívar,
Rayón y José Martí
por siglos y siglos vivan.

Vivan los que quitan anillos
de hierro a torturados pueblos,
los de la libertad rocíos,
los de buitres sepultureros.

La cobra norteamericana,
la mapanare euromoscovita
no vomiten venenosas balas,
no inoculen con bases mortíferas.

GLORIA AL BRAVO PUEBLO

A Rolando Rodríguez.

GLORIA al bravo pueblo
que sabe luchar,
al que en el desierto
traga libertad.

Gloria al bravo pueblo
que sabrá triunfar
porque en el oasis
bebe libertad.

Al pueblo del Sáhara
pan, paz, libertad.
A un pueblo insumiso,
honor eternal.

Malditos los años
de hurto colonial
que sajan y marcan
con daga letal.

Maldita la Europa,
cigarra voraz,
que con sangre de Africa
se supo engordar.

Maldito el canalla
colono mendaz
que malvendió al Sahara
por el vil metal.

Maldito el tirano
despótico Hassán
que roba, avariento,
tierra fraternal.

Maldito el ególatra
yanqui, semental
de cóvidos sátrapas
de falsaria faz.

Honor al que muere
en el arenal
por dar a sus hijos
libre patria y lar.

Honor a los pechos
que, cual bernegal,
al hijo hambreante
da dulce maná.

Honor a la joven
guapa y virginal
que al novio soldado
tendrá que esperar.

Gloria al Polisario
que, en lucha tenaz.
la verde alimaña
habrá de majar.

Gloria al bravo pueblo
que sabe luchar,
que, sobre perfidias,
habrá de triunfar.

Al pueblo del Sáhara
pan. paz. libertad;
a un pueblo indomable,
laurel inmortal.

TENGO GANAS

A Oswaldo Brito.

TENGO ganas de amar
al pobre hombre que se droga con ron,
y ganas de abrazar
al niño pobre que come amargor.

Tengo ganas de besar a la viuda,
mocha de dulce amor,
y ganas de abrigar a la huerfanita
que quedó sin calor.

Tengo ganas de aunar
mis lágrimas con madres de dolor
a quienes la voraz
guerra en pozos lutosos sepultó.

Tengo ganas, patrón,
de tus sueldos mezquinos olvidar,
y ganas de que un sol
de justicia alumbré el lóbrego hogar.

Tengo ganas de que no haya color
ni agrio cliché racial,
y ganas de que el cielo llueva amor
como dulce maná.

Tengo ganas de alzar
con los hombres sojuzgados mi voz,
y ganas de soltar
al aherrumbrado en triste prisión.

Tengo ganas de sembrar libertad,
desterrar el terror,
y con duros peñascos escachar
al tirano opresor.

Tengo ganas, oh Dios,
de estrujar con mis manos al satán
que clava el corazón
y al caín que huele a sangre fraternal.

Tengo ganas de tirar al avión
preñado de maldad,
y ganas de hundir al barco invasor
en el fondo del mar.

Tengo ganas de paz.
como de agua el suplicante cardón.
Quiero sólo escuchar
del hermano-hombre toda la canción.

SOLDADOS PARA LA PAZ

A Remigio Bordón Tarajano.

QUÉ apuestos son los soldados!
¡Qué fornidos brazos tienen!
Si quisieran ayudarme
a transportar las simientes...

¡Qué broncos son los soldados
con las máquinas de guerra!
Si quisieran ayudarme
a barbechar almas tierras...

¡Qué potentes los soldados
de vitalidad veneros!
Si quisieran ayudarme
a verdecir los sequeros...

¡Qué horrendos son los soldados
cuando empuñan cruel acero!
Si quisieran ayudarme
a enguanar los sosos huertos...

¡Qué inteligentes soldados
con sus verdes veinte años!
Si quisieran ayudarme
a dar cultura a mis campos...

¡Qué fieros son los soldados
con su cenizo morrión!
Si quisieran ayudarme
a pintar blanco mojón...

¡Qué alegres van los soldados
cantando en ronco camión!
Si quisieran ayudarme
a desterrar mi dolor...

¡Qué sañudos los soldados
al pie del brutal cañón!
Si quisieran ayudarme
a trasterrar mi terror...

¡Qué fecundos los soldados
en opimas dulces gestas!
Si quisieran ayudarme
a sepultar mi pobreza...

¡Qué terribles los soldados
en las bélicas patrullas!
Si quisieran ayudarme
a escardar minadas rutas...

¡Qué buenos son los soldados
custodios de mi lugar!
Si quisieran ayudarme
a gozar mi libertad...

¡Qué tremendos los soldados
con su furioso fusil!
Si quisieran ayudarme
a en paz vivir y morir...

¡Qué guapos son los soldados
en los domingos de asueto!
Si quisieran ayudarme
a darles risueños besos...

¡Qué torvos son los soldados
con las armas homicidas!
Si quisieran ayudarme
a sembrar fe y alegría...

¡Si los soldados formaran
brigadas de producción
para plantar dulce gofio
con que llenar mi zurrón!

Si hubiera un mundo sin armas,
sin desgarradoras voces...
Si un abrazo de amistad
hermanara a las naciones...

Si no lastimara el Sáhara,
si Afganistán no quemara,
si no sangrara el Vietnam,
si no enturbiaran las playas...

Si no hubiese aciagos tiros
ni atarazantes trincheras...
Si volaran las palomas
de amor y paz mensajeras...

Si florecieran los campos,
si de pan siempre vistieran,
si se vistieran de paz...
¡Si los soldados quisieran!

COPLAS PARA EL PUEBLO

A Matías Domínguez Melián.

- 1) Yo voy sembrando mis versos
entre sencillas personas;
hablo a mi canario pueblo
que sé que no me traiciona.
- 2) Pongo en mis versos el alma
enchumbada de tristezas;
y es que tragué muchas lágrimas
subiendo por arduas sendas.
- 3) Un viejo mago del pueblo
me llamó con duro don;
yo no tengo don de nada:
sólo tengo corazón.
- 4) Sólo tengo corazón,
espinas en las pupilas,
unos brazos de cardón
y una voz bien dolorida.
- 5) No me amaño en altas cumbres
de los estratos sociales;
me amaño con los humildes,
si engañados, no falaces.
- 6) Hay muchos postizos títulos,
hay excelentes señores,
ilustres mitras y togas
y son... unos pobres hombres.
- 7) Hay muy ilustres señores,
hay soberbias eminencias;
prefiero al hijo del hombre,
al que es ciudadano a secas.

- 8) Hay señorías en congresos,
hay usías en cabildos.
Sobran los pomposos títulos,
falta hacen hombres dignos.
- 9) Si quieres ser buen amigo,
si quieres ser buen hermano
del blanco negro, cobrizo...
te basta con ser humano.
- 10) Dicen que marcha la tierra
sobre ruedas bien montadas;
pero todos los tornillos
sudando están sangre humana.
- 11) Habló el heleno Pitágoras
de musicales esferas...
y el mar bota rojas manchas,
las nubes, bombas funestas.
- 12) Hay caínes y abeles
por esos mundos de Dios.
Siempre habrá un duro cuchillo
frente a un tierno corazón.
- 13) Pululan hoy los pasotas,
los hombres sin ilusión.
No se alcanzan dignas metas
sin ardua superación.
- 14) El que tenga sed de ser
un hombre castizo y digno
beba el sudor de su frente,
que es manantial propio y limpio.
- 15) Gana el gofio con tus brazos,
con el sudor de tu frente:
no tendrás que arrodillarte
ante endemoniada gente.

- 16) Entierra granos de esfuerzos
en surcos de tu camino.
Tal vez germinen mañana
y te den dorados trigos.
- 17) En las noches procelosas
busca la barca un abrigo.
Busca el amor de tu esposa
del calvario en los caminos.
- 18) Si dicen que son los pobres
los predilectos de Cristo,
¿por qué hay muchos sacerdotes
con los tiranos y ricos?
- 19) Sé un hombre entero, castizo,
sin engañosa carátula;
que un hombre tiene dos manos,
es feo tener dos caras.
- 20) Escondida en la alacena
ten un cuchillo amolado
para ofrecerlo al valiente
que te demuestre pecados.
- 21) No esperes del hombre
que brilla en las cumbres:
tal vez con el triunfo
se cubra de herrumbre.
- 22) Espera del pobre
que suda en arrifes:
estará contigo
al pie de tus lindes.
- 23) Al amor, chiquilla,
no juegues así:
si tu vida es linda,
el mundo es muy ruin.

- 24) Que Canarias es de Europa
los mentecatos pregonan.
Felicidades, espurios,
agentes de una ladrona.
- 25) Los negreros y procónsules
traumatizaron al Africa,
con espadas de opresión,
de piedad enmascaradas.
- 26) El torpe mito aberrante
de inferioridad racial,
de tribalismo congénito,
de negra pasividad,
de miseria y de barbarie
fue de piratas disfraz
para, con ritmo violento,
al pobre negro robar.
- 27) Odio el disfraz del silencio,
del sopor por coloniaje;
yo quiero ver a los pueblos
despiertos y con coraje.
- 28) Los esclavos viven muertos
en las tierras coloniales.
Muertos vivirán sus hijos,
muertos murieron sus padres.
- 29) No levantes un puñal
para hacer al hombre esclavo.
Coge el zurrón de amistad
y amasa gofio de hermanos.
- 30) No te alíes con colonos
para vender a tu hermano:
pueden pagarlo tus hijos,
mira que en la mar ándamos...

SÍES COPLEROS

A Víctor Vera.

- 1) Si vienes de humilde cuna,
pero con rabia y talento,
te pondrán tachas y espinas
para quebrar tus esfuerzos.
- 2) Si un pobre y listo muchacho
quiere del hoyo salir,
sachos, serpientes y sapos
harán penoso el subir.
- 3) Si brillas en cualquier arte,
no esperes algún mecenas;
trabaja duro y constante:
ya tendrás tu recompensa.
- 4) Si escribes en las Canarias
no irás a las bibliotecas;
sabes que a nuestra cultura
el silenciarla interesa.
- 5) Si sabes quién fue Viriato,
pero no quién fue Bencomo,
te han puesto grosera jáquima
y albarda sobre los hombros.
- 6) Si sabes quién fue Mardonio,
pero no quién fue Doramas:
aquí hay lagarto escondido,
te han dado goda enseñanza.
- 7) Si con opio te durmieron,
si con drogas te alienan,
piensa, canario, razona;
¡No en babia vivas, despierta!

- 8) Si ves al peninsular
que vive y siente en canario,
dale un abrazo sincero
como se abraza al hermano.
- 9) Si ves a un godo insultar
a los sencillos canarios,
dile a la lengua de grajo
que aquí nadie lo ha llamado.
- 10) Si ves a un godillo sapo
manchar con baba grosera,
no te quedes atorrado,
defiende a tu propia tierra.
- 11) Si te engañara un canario
vestido de fea máscara,
ten ojo para otra vez
con quien traiciona a su casta.
- 12) Si acaso, mujer canaria,
trabajas en Maspalomas,
no aspire a gobernanta:
pueden más las lenguas godas.
- 13) Si eres canario castizo,
no puedes tener dos caras:
una para los Madriles,
otra para las Canarias.
- 14) Si ignorante fue tu padre,
y brega por tu cultura,
no digas que no te entiende,
no lo digas, joven, nunca.
- 15) Si entre godos vives negro
y te mancha sucia tirria,
canario, no vivas triste,
ni abandones el terrero:

que manchas de moras ruines
con moras guanches se quitan.

- 16) Si aprecio al peninsular
es porque siente a mi tierra.
Lo que me jode es el godo
que al canario pisotea.
- 17) Si hay canarios renegados
que tienen cabeza gacha,
es porque en quinientos años
gobernaron godos sátrapas.
- 18) Si te pudiera ayudar,
canario, en alguna empresa,
a tu lado me tendrás
si los fulleros me dejan...
- 19) Si con sogas de arpillera
me ataran piernas y brazos,
me quedan ojos y lengua
para hablar a los canarios.
- 20) Si me quemaran ojos, lengua
con los sulfúricos ácidos,
quedarán versos vivientes
que leerán los canarios.

CRUZ DEL MAR

LAVAS de lágrimas
en tristes casas,
algas sangrantes
en las Canarias.
Marruecos ríe,
España calla.
Duro dolor
en Lanzarote:
cruelles piratas
a siete hombres
en altamar
matan feroces.

De Guize a Jaiza,
volcán de rabia;
En Arrecife
barcas ancladas.
En Playa Blanca,
olas manchadas
de sangre isleña,
de sangre hermana;
brumas de duelo
en las quebradas.
Ríe Marruecos.
España calla.

El “Cruz del Mar”
no vuelve nunca.
Entre las lamas
hay siete tumbas.
Labios de madres
llantos rezuman.

Hijos del pueblo,
¿do están las nasas?
¿do están las redes?
¿do está la barca?
Nadie responde.
¡Qué mal jugada!

Torpe silencio
de los caciques.
Feo silencio
en los Madriles.
Traidor silencio
en mandarines.
¿Qué importan madres?
¿Qué importan hijos?
¿Qué importan hombres?
¿Qué importa el niño?
Vale ocultar
¡al asesino!

Cardones alzan
sangrientos brazos.
Picón negruzco
seca los balos.
Suda el camello,
muy agravado.
Así estás tú,
pobre canario,
siempre sumiso,
siempre callado
como el cardón,
como los balos,
como el camello,
¡muy jorobado!

CAMELLOS DE MIS CANARIAS

A Antonio Pérez Voituriez

LOS camellos de la paz
lentos suben, lentos bajan
con sus picudas corcovas
igual que las democracias.

Los caballos de las guerras
rápidos brincan y tiran
con procelosos respingos
igual que las tiranías.

Los camellos de la paz
lentos marchan, pero llegan.
Asustan, derriban, matan
los caballos de las guerras.

Los camellos siempre acatan
dulces mandos, voces tiernas.
Con las espuelas picantes
los caballos atropellan.

No arredran a los camellos
ni pedregales ni arenas,
tragan sirocos y hambres
y siempre, testas enhiestas.

Caballos del fiero Marte,
como el cidiano Babieca,
se visten con herraduras
y con tizonas sangrientas.

Prefiero yo los camellos
con su paciencia y tristeza,
a arduas labores sumisos,
y con raciones austeras

a los caballos de Atila,
del toreo o de las ferias,
con sus hollantes pezuñas,
con su cebada belleza.

Caballos de los hipódromos
que arpías drogan y frenan,
caballos de los mafiosos
famélicos de pesetas,

caballos de matadores
y señoritos de fiestas,
de los rejones de muerte
que dan grima y fría entera,

caballos apocalípticos
de ancas gordas y funestas,
sembradores de bazofias,
¡fuera de mis tierras, fuera!

Camellos de mis Canarias,
de magos y gente buena,
pacíficos mensajeros
en sendas de siete estrellas,

camellos de Maxorata,
sufridos como mis tierras,
jorobados y obedientes
a voluntades ajenas,

camellos de Lanzarote,
cargados de tantas penas,
surtidores de sudores
en valles, cuestras y crestas,

carguen pastos, carguen granos,
carguen agua, carguen yerbas
para hacer de mis Canarias
el edén que antaño fueran.

Quiero camellos de magos
mandados por gentes nuestras,
y no relinchos extraños
que sumen en la miseria.

Quiero camellos labriegos
en pajares, campos, eras;
y no caballos de tiro
en balíferas carretas.

Que en deleitoso sosiego
sigan sumisas seseras
de laboriosos camellos
senderando a sementeras.

Camellos de mis Canarias
lentos suben, pero llegan.
Los canarios, jorobados,
llegaremos a la meta.

Tuche, mi camello, tuche,
quédate en mis tristes tierras.
Huye, fiero caballo, huye
que tu destreza me aterra.

Tuche, mi camello, tuche
que te alumbran siete estrellas.
Huye, fiero caballo, huye
que aquí no queremos guerras.

¡ Fos, caballos donjuanescos!
¡ Fos, reputañeras yeguas!
Que aquí no se planta alfalfa
para advenedizas bestias.

Caballos del extranjero,
potros venidos de afuera,
no manchen con sucias bostas,
¡ no pondrán postas en mis tierras!

**a no ser que nos traicione
gente falsaria y funesta,
a no ser que no haya guanches
que a su patria no defiendan.**

**Camellos de mis Canarias
lentos suben, pero llegan.
Los canarios, al golpito,
llegaremos a la meta.**

QUE APRENDAN QUIEN FUE DORAMAS

A Alvaro Morera.

YO no quiero que mis niños
jueguen con armas de fuego.
¡Que jueguen en la alameda
al trompo, el boliche, al tejo!

Yo no quiero que a mis niños
me los vistan de “balillas”
¡Que luzcan sus lindos cuerpos
bajo zurcidas camisas!

Yo no quiero que mis niños
tarareen himnos toscos.
¡Que canten en plazoletas
con risueños alborotos!

Yo no quiero que a mis niños
les hablen de “rojos” ogros.
¡Que aprendan en las escuelas
a respetar a su prójimo!

Yo no quiero que mis niños
a los tiranos admiren.
¡Que admiren a los mesías
libertadores de humildes!

Yo no quiero que mis niños
aprendan quién fue Viriato,
ni las batallas del Ebro
ni los afluentes del Tajo.

**¡Que aprendan quién fue Doramas,
Bentejuí, Guize, Tinguaro...!
¡Que sepan que hay siete Islas
que siguen siempre esperando...!**

CUANDO CANTAN...

— I —

CUANDO canta el capirote
en los almendros en flor,
recuerdo de mi niñez
caminitos de ilusión.

Cuando cantan los calandros,
entre los rubios trigales,
me traslado con el alma
a campos de Pajonales.

Cuando los pájaros-pintos
desgranar sus bellos trinos,
yo me creo en Guayadeque
entre morales amigos.

Cuando salta la alispita
de una mata a la otra mata,
yo me creo en Roque Aguairo
entre balos y retamas.

Cuando bandos de jilgueros
forman coro en la alameda,
veo a los lindos guayabos
que con amores pasean.

Cuando el canto de un canario
me recrea en la mañana,
yo me siento transportado
a mi materna morada.

**Cuando cantan capirotes
en barrancos de mi tierra,
oigo trinos de mil niños
libres de penas y guerras.**

- II -

**Cuando vuelan raros guirres
barruntando a seres muertos,
yo veo, en bermejos riscos,
delatores esqueletos.**

**Cuando veo a los cernícalos
matando a tristes lagartos,
presiento un duro futuro
sin suave vida en mis campos.**

**Cuando ronan los aviones
por las playas de Arinaga,
presiento años preñados
de letales yanquis balas.**

- III -

**¿Qué me importan a mí dólares
si están las lomas peladas,
si me secan las tuneras
si me queman las tabaibas?**

**¿Qué me importan a mí las bases
si no habrá pinos de talla,
si no habrá dorados plátanos,
si será amargo el mañana?**

- 104 -

**¿Qué me importan a mí las guerras
si en vez de las tomateras
está mi tierra cercada
de espeluznantes trincheras?**

**¿Qué importan dólares, bases,
si me matan las bellezas,
si me roban los encantos,
el embrujo de mis tierras?**

EN TIERRAS CANARIAS

A Hupalupa

EN mi finca estoy
de penas calado,
tonso de ambiciones,
por golpes majado.

Penas por mis tierras
llenas de salados.
Golpes de los tiros
que asustan mis campos.

Siembro los arrifes,
barbecho el cercado,
asurco y madreo,
trazo machos anchos.

En los camellones
las rayuelas abro.
Con fucha y palillo
mis ideas planto.

Echo guano y agua,
con rabia yo riego...
Frías relentadas
rompen mis esfuerzos.

Yerbas ratoneras,
cerrillos, balangos,
cerrajas, llantenes
arrancan mis brazos.

Acudo a vecinos
y nadie me ayuda.
Miro al Nublo y Teide
y veo nubes duras.

**A pesar de todo,
calado y mojado,
en tierras canarias
yo sigo plantando.**

**Planto mi verdad
sentida y sincera.
Derramo, a voleo,
mis propias ideas.**

**Y espero que un día,
sin penas ni tiros,
coseche en mi finca
el granado millo.**

ME MUERO DE PENA

HACIA la Casa Blanca,
por áspera vereda,
subo, solo entre tormentas de aulagas
que me arañan y desangran mis venas.

Los balos y tabaibas,
serios anacoretas,
mudos meditan, sufridos aguantan,
con sol y sin agua, dura abstinencia.

Los lagartos dormitan
tal vez sueñan que sueñan.
Algún calandro entre rudas retamas
el aire seco saja con sus quejas.

Oigo roncadas esquilas
de pacientes ovejas...
El viejo bardino mueve su rabo,
el enjuto pastor aún me recuerda.

Majado de recuerdos,
enchumbado en tristezas,
sigo hacia Los Corrales sequerales
donde mi infancia tierna
vio cómo el arado de brusca reja
abría las entrañas de la tierra,
cómo era agradecida
la tierra canaria si nubes negras,
compasivas, llovían el maná
ansiado de sus perlas,
cómo crecían cardos
junto a las vinagreras,
al pie de los mojones,
entre las ocres peñas;

y en pendientes arrifes,
trigos, cebadas, chicharos, avenas ;
cómo se besaban los flechados pájaros,
cómo eran prolíferas las conejas,
cómo piaban los nidos,
cómo de dulces tetas
chupaban los baifitos,
cómo mansas corderas
en el suave sosiego reposaban,
cómo la larga lengua
de la vaca peinaba a la becerra,
cómo espumosa leche
manaban ubres llenas,
cómo el sobrio conduto
hacía más suave y dulce la pella
del oloroso gofio
que el molino de Anastasito hiciera.
¡ Y es que exhalaba amor
el vientre generoso de mi tierra!...

.....

Empenado y trillado
por reventantes memorias añejas,
sigo el torturante y acre sendero
que me lleva a la rústica cueva
donde, con mi padre, dormía noches
tachonadas de estrellas;
por jergón, fofa paja;
por común abrigo, una manta vieja.
Me despertaba el negro café
que, con las retamas y aulagas secas,
el paternal amor
me hacía al lucero del alba espléndida.

Después del café un cigarro menudo,
hecho con suave camisa millera,

y una corva cachimba
llena de oloroso tabaco de hebras:
que el cuerpo tiritaba
y helaba la tarozada nochera...

.....
Ordeñadas las vacas,
las recias y brunas manos paternas
me ataban a la burra
porque no me cayera,
me veía regresar hacia Agüimes
con repletas lecheras;
mientras queda rastreando las reses
y siega pastos y amontona yerbas,
con frío en las espaldas,
con calor en las venas;
y me divisa su mirada de águila
si lejos, más de su corazón cerca...

En la canela choza,
la mamita labriega,
cuando llego, tiritando de frío,
de la bestia me baja, abraza y besa,
como besan las madres,
arañitas de penas
que tejen el porvenir de sus hijos
en las chozas enclenques de mi tierra...

¡ Lacrimosos recuerdos
que me hieren y laceran!
El ayer de mi infancia fue muy pobre,
pero ¡qué rico era!
Los Corrales, ¡qué fríos!;
pero el bruno padre, ¡qué fogalera!

No quisiera volver
por La Cruz de la Vieja,
ni por la Casa Blanca

hasta las lejanas y altas tierras:
que me llueven los ojos,
que me queman las cuevas,
que me clavan sus puñales los cardos,
que me da mucha pena
ver llorar, solitos, a los lagartos
sobre calientes piedras;
que las esquilas me hieren
me duele el arduo andar de las ovejas
que hozan los mojonos
buscando escondidas matas secas,
y el ladrido cansino del bardino
me enchumba de tristeza,
y el mago y viejo y amable pastor
la gaga voz me quiebra...
No me amaño en las cumbres
solitarias y yermas:
que oigo voces queridas
que crudas y duras piedras encierran;
y se me escacha el alma,
y me entra un frío cuchillo en las venas,
y me da mucha magua,
y me da mucha entera,
y me asoman las lágrimas,
y me da mucha pena
porque ya no hay arados en las cumbres,
ni habrá pastos en cuevas bermejas,
sino matas de cardos,
sino de aulagas enroñadas greñas,
ni se oyen folías
mientras las manos a voleo siembran,
sino el balido amargo
de las quejosas ovejas hambrientas,
sino el brusco chillido
de brutal escopeta...

Y me da mucha rabia,

y me da mucha pena,
y se me parte el alma,
y me muero de pena
como el viejo pastor,
como la triste oveja,
como Los Pajonales,
como Cruz de la Vieja,
como el buen labrador
de las tierras sureñas,
como se está, poco a poco, muriendo
el verde Agüimes que yo conociera.

CANARIO, AQUI ESTA TU HOGAR

A Antonio Lorenzo Cáceres

CANARIO, ahí está la mar,
de vida y muerte camino,
vía hacia la libertad,
trinchera cruel de esclavismo.

Canario, mira la mar.
Es tu premio o tu castigo
sobre sus ondas cantar
o callar en sus abismos.

Canario, ante ti es la mar.
Es oleante testigo
de algaras de los de allá
y del guanchesco heroísmo.

Es delator de piratas
que en sentinas de martirio
se llevaron como esclavos
a los guanches primitivos.

Fue senda de tus abuelos
quienes, al yugo insumisos,
buscaron en las Américas
patria y pan para sus hijos...

Canario, mira hacia atrás.
Te están tus riscos gritando .
que, tristes, guardan los restos
de tus guanches silenciados.

Canario, mira hacia atrás.
Te está tu tierra hoy llamando.
Te pide que sus entrañas
abras con piadosos brazos.

Canario, aquí está tu hogar.
Fue a tus abuelos robado.
Valles, montes, piedras, riscos
son de tus guanches legado.

Canario, aquí está tu hogar.
En él planta trigo y millo,
lucha por dar dulce gofio
a tus hermanos e hijos.

Esta es tu mar y tu tierra:
puede ser grata o terrible,
puede ser nido de paz,
puede ser base de crímenes.

No quieras mares turgentes
de cenicientas ballenas,
ni buitres advenedizos
que manchen tu linda tierra...

Tengo por patria esta mar,
tengo por patria esta tierra,
libres de yugos las quiero,
peinadas por gentes nuestras.

No quiero llorarla esclava,
yo quiero cantarla libre,
quiero que las voces guanches,
en mi patria, libres vibren.

Tengo mi barca en la playa,
tengo mi arado en la finca.
Tendré mi patria y mi hogar
en mis siete verdes Islas.

Abriré, espectante, surcos
en mi tierra y en mi mar.
No será infierno de muertos

¡Será un edén ideal!

**mi tierra,
mi mar,
mi patria,
mi lar.**

POR CANARIAS SILBO YO

PUEDO callar desventuras,
puedo cantar a una flor;
pero, si vivo entre púas,
¿por qué voy a mentir yo?

Yo pongo mi corazón
en los surcos de mis versos,
planto mi propio dolor,
siembro el dolor de mi pueblo.

No hay un mencey redentor,
ni tabonas ni banotes,
ni un canario tagoror
sino fullerentas voces.

Crespas aulagas en riscos,
pitas cambadas, cardones
truncos, troncos de mil pinos,
yertos balos y veroles,

arifes entristecidos,
eremíticos mojonos...
es todo cuanto diviso
en el pelado horizonte.

Ojalá cantar pudiera
que mis Islas son jardines,
que no hay sangrantes arenas
ni armados golfos y sirtes.

Ojalá cantar pudiera
que las fuentes no se secan,
que ríen aguas serenas
por las acequias repletas.

Ojalá cantar pudiera
que floren en Guayadeque,
entre morales e higueras,
almas y santas mujeres,

que contemplo al mago guanche
labrando su propia tierra
desde Agaete a Taliarte,
desde Agüimes a Tejeda,

que me mandan puros guaires,
que Acorán está a mi vera,
que son guanches los faicanes
y el gofio que me sustenta...

Pero me roban las aguas
con las catas subrepticias,
se las llevan a las playas
y dejan tristes mis fincas.

Pero me talan los tilós,
me queman los tarajales,
me trancan con edificios,
me manchan cielos y mares.

Pero me ponen trincheras,
me inundan de inmundas plagas,
me jeringan torvas testas
de extraños cides y sátrapas.

Pero me drogan a jóvenes
con cloróticas cizañas,
me atorran a probos hombres
con resobádas patrañas.

Pero me llenan mis Islas
de godos de toda laya,
y de europeo me tildan
cuando soy nacido en Africa...

Si habrá base en Arinaga,
si en Pájara, campos de tiro
serán rayos mis palabras
por los siglos de los siglos.

Por los siglos de los siglos
denunciaré a los canallas
palanquines, asesinos
de las siete Islas Canarias.

Hincho el aire con mis trenos,
grito al vil camaleón,
mimético y embustero;
sumiso al virrey-histrión.

Seré acebuche infecundo,
caerá en yermo mi voz;
pero, viento bravo y brusco,
por Canarias silbo yo.

De disfraz yo no me visto,
no juego con criminales,
ni me cubro de postizos
para matar a mis guanches.

Tejidos de sumisión
se calan desde hace siglos.
¡Que el beñesmén salvador
celebren canarios hijos!

TRINQUES Y ENYESQUES

ENTRE los trinqués de rones
toma, canario, un enyesque.
Las comidillas políticas
con fino cedazo ciérne.
Arroja el tamo bastardo,
come gofio que alimento.
No tragues como conduto
lo que un fullero te ofrece.
Que hay canarios y canarios
desde Icod hasta Agaete.
Unos, sinceros, te alertan.
Otros, por cargos, se venden.
Unos son trigo en la era;
Otros rollón, en pesebre.
Será bueno que te avispes,
que leas, oigas y pienses
quién, atorrado, se calla
si se lo mandan de allende,
quién como cardón de risco
su jugo y brazos te ofrece,
quién quiere campos de tiros,
quién quiere bases de muertes,
quién quiere para Canarias
gofito escaldado y cherne,
y no granadas de napalm
que caos y muertes siembren,
quién del sopor te despierta,
quien con el opio te duerme,
quién al canario atropella,
quién al canario defiende,
quién quiere a Canarias yerma,
quién quiere a Canarias verde.

**Canario, vive despierto;
ten buen tino, ten buen temple
para saciar hambre y sed
con puras canarias mieles.**

FUE UN VEINTINUEVE DE ABRIL

AQUELLA tarde los riscos
se fragmentaron de pena.
Las olas se desposaron
con las arenas de penas.
Los guirres en mudas cuevas
encanecieron de pena.
El aire posó en los matos
marchitos de ardientes penas.
Las fuentes en el barranco
destilaban duras penas.
El bernagal del taller
se llenó de fresca pena.
Magec se ocultó más pronto
nublado de negras penas.
Pupilas de harimaguadas
llovieron rojas de penas.
Tamarán defortunada
fue ira, llanto, luto, pena,
¡que el faicán y Bentejuí
murieron de guanche pena!
Fue un veintinueve de abril,
una fecha que da pena...
Después de quinientos años
corren barrancos con penas.
Cuando el virrey alza el gánigo
es para llorar de pena.
Cuando el cura alza el pendón
es para morir de pena.
Yo me voy años tras año
muriendo de tanta pena.
¡Ojalá el volcán reviente
y vomite tantas penas!

VIVO EL BRAVO DORAMAS

ISLA de Tamarán, pila de almo linaje,
por las olas mecida, mimada por el oro
de los besos del sol. El canario canoro
silbó amarillas coplas, libre, en verde ramaje.

En los tiempos dichosos, vivo el bravo Doramas,
Agüimes era vergel, era selva Tasarte,
era valladar Telde, Gáldar era baluarte.
Los amores brotaban bajo sonoras ramas.

Tenesoya Vidina era ninfa en la playa,
Bentejuí en los terreros fue banot indomable...
Pero vinieron naves con flete abominable.
Desde entonces hay sierpes de venenosa laya:

Lindas harimaguadas, trucas por el felón;
guaires de recia talla, talados con puñal;
madre de hijos esclavos, lloroso bernagal...
¡Y el canario, enjaulado, apagó su canción!

SUELTA EL BARDINO

POR qué vas a cantar, si vives muerto?
¿Por qué no has de gritar, si estás cautivo?
En fofu tremedal te mueres vivo,
por minado riscal caminas yerto.

Pisan tu dignidad con torvo empeño,
mancha tu limpio hogar cualquier pendejo,
quemán el tarajal, el pino añejo;
se rompe el bernagal de barro isleño...

Para tu guanche lar, hoy paz no existe.
Podrida está la mar, está sangrando.
Pende del palmeral un deju triste.

Se oye el bronco graznar de letal bando.
El edén terrenal es burdo chiste:
de cizaña infernal lo están sembrando...

Te seguiré gritando:
“Cuida de tu heredad, suelta el bardino;
en años de maldad ten temple y tino”.

MATARON A NUESTRA MADRE

MATARON a nuestra madre
esas dagas de pa'allá.
Ahora que estamos juntos
la tenemos que vengar.

Robaron a nuestra hermana
esos buitres de pa'allá.
Con nuestra tabonas juntas
la tenemos que vengar.

Vinieron esos hambrientos
y arrasaron la heredad;
pero, barbechando juntos,
podremos gofio plantar.

Llegan con drogas y sogas
y nos quieren humillar;
pero, si seguimos juntos,
doblegarnos no podrán.

Fullerentos renegados
nos quieren brazos cortar;
pero a siete dragos juntos
no podrán talar jamás.

Si te mandan y te venden
¿qué importa leche, agua y pan?
¿Qué importa el hambre y la muerte
si ganas la libertad?

No estás perdido, mi hermano;
renqueando sí que estás.
Empenícate, carajo,
que tenemos que luchar.

NO MORIRA

ME agarraré como la greña al suelo,
me pisotearás cien años más;
pero, en cayendo una garuja guanche,
volveré a retoñar.

Me arraigaré como el balo en barranco,
me podrá tu cierzo, cruel, azotar;
pero sé que mi tallo canario
jamás lo cambarás.

Chillaré como el bardino en las noches,
me podrás hacienda y honra robar;
pero sé que un día, tarde o temprano,
cantaré libertad.

Anidaré como el guirre en el risco,
con tus balas me podrás fusilar;
pero sé que, aún muerto, en callado nicho
podré en versos hablar.

Resistiré como drago en sequero,
mis gajos ruin cuchillo sajará;
pero sé que la santa savia guanche
no morirá jamás.

Podrás hacer pactos, trampas y rampas,
podrás hundirnos en noche abismal;
pero lamas, huesos, polvo, cenizas
gritarán tu maldad.

Podrás con sanguinarias relentadas
de bombas campos y playas manchar;
pero sé que en siete islas, indignadas,
reventará un volcán.

**Podrás de mil cardones suplicantes
con crueles hoces los brazos cortar;
pero sé que los fuertes troncos guanches
jamás arrancarás.**

**Podrás marcar con diviesos de napalm,
podrás enrojecer nuestro azul mar;
pero sé que un día, en las cumbres, siete
estrellas brillarán.**

**Podrás arrastrarnos con barranqueras
de sangre, enterrarnos en tremedal;
pero, ahogadas por sangriento lodo,
siete islas cantan paz.**

NO ME ABARDAGARAN

SABROSA paz para mi patria quiero,
dulces tamaras de esbelta palmera,
dorados trigos en repleta era,
y rica cosecha en colmo granero.

Un puro bardino, fiel compañero,
me alerte siempre en la dura tarea;
una sencilla mujer que me quiera
me haga sabroso el canario puchero...

Ni temeré al sollajo fratricida,
ni temblaré ante chinchantes dogales,
ni callaré ante gente fementida.

Levantaré los tumbados puntales,
lucharé con rabiosa pluma ardida.
¡No me abardagarán drogas letales!

VI, VOY A VER

AL mirar las blancas olas
besar las negras arenas,
regurgito amargas penas
tragadas a fuerza a solas.

En duros años nací,
crecí triste como el balo;
y, luego, un gobierno malo
se cubrió de sangre aquí.

Vi llorar a secas viudas,
comer carozos a niños...
Marché lejos, sin cariños
masqué noches, de amor mudas...

Cae el agua de la talla
con amor sobre la pila.
Trinos el ave destila
en su prisionera malla.

Mas mi corazón rezuma
acres gotas de dolor
porque veo en derredor
a histrión plomizo que abruma.

Al mirar rientes olas
en la playa de Arinaga
detesto al ogro que amaga
con teñirlas de amapolas...

Y yo no puedo gritar
sino a mi blanco papel,
que es el amigo más fiel
que más me sabe aguantar.

Con gran tesón y ansiedad
labro entre cuatro rincones.
Voy a ver si con renglones
alejo tanta maldad.

Quizás con versos del alma
se me parta el corazón
y mane, como el cardón,
sangre en la chicha calma.

O tal vez, cual corvo drago,
me haga banot en el monte,
mojón en el horizonte
o viga de un guanche mago.

CANARIO YO SOY

CANARIO yo soy, canario es mi acento.
Me dio pobre cuna una guanche villa
donde el sol reseca y refresca el viento.

Gofio de zurrón me dio buen sustento,
consejo y amor, la madre sencilla;
diome el bruno padre ejemplo y aliento.

Gualdo guayabo, de beldad portento,
me dio del amor la oculta semilla,
del beso sabroso el primer contento.

De abrirme camino ardiente y sendiento,
tracé arduos surcos en lejana orilla
do brotó la flor del lar ornamento.

He vuelto a la patria y mi faz ostento:
ni uso coturnos ni ruin mascarilla,
que rama yo soy de guanche sarmiento.

Cada día dejo un vital fragmento,
del sudor la sal oxida mi quilla,
y muero soñando en cada momento

que un día se oirá un canario concento,
se raspará la venal cochinilla,
se inhumará el caciquil fingimiento:
¡andaré el guanche sin pueril mantilla!

COMO MARTI

YO soy un hombre sincero,
sincero como Martí.
Luchar por mi patria quiero
hasta vencer o morir.

Yo soy canario sincero.
Lucharé como Martí
por despertar a mi pueblo
a quien durmió el malandrín.

Yo soy un canario honesto,
sin disfraz y sin mandil.
Soy carcaj de limpios verbos,
no engurrñado tití.

Yo soy un hombre sincero
de donde reza el cardón
y antes de morirme quiero
alzar mi guanche mojón.

Si vencedor yo me elevo
en ardua y gallarda lid,
daré un abrazo en terrosos
al vencido torvo y ruin.

Si peleando yo muero,
nadie se acuerde de mí.
Fui canario en el desierto;
pero nunca un muladí.

MAL RISCO LO MATE

MAL risco lo mate al sátrapa
que nos tiene condenados
con zaínas amenazas
de minar playas y campos.

Mal rayo hunda al avión,
volátil reptil preñado
con semen de destrucción,
si intenta posarse en Gando.

Malos yerbajos se peguen
a los terrenos de Pájara
y escupan los perenquenes
a las balas mercenarias.

Malos vientos y mareas
azoten a los canallas,
si con bases me estropean
las playas de mi Arinaga.

Tantas bases, tantos tiros,
tantas rampas, tantos pactos...
y matan a los marinos
y apresan canarios barcos...

¡Mejor vistieran de pinos
los campos que desnudaron!
¡Mejor dieran a los niños
alegres aulas y patios!

Sepa usted, tonso ministro,
— ¡y el disco no está rayado!—
que óvulos de genocidios
no queremos los canarios.

CON FOLIAS Y TIMPLES

A los congresistas canarios...

NI me invites ni me obligues
a escuchar cantos extraños,
que con folías y timplés
es como mejor gozamos.
Que aquí los canarios magos
no estropean sus gargantas
calcando insulsas tonadas.

Desde las rocas de Ansite
al Lanzarote volcánico,
desde el bravo Tenerife
al Hierro martirizado,
hace ya quinientos años
que la vieja estirpe canta
las penitas de su alma.

Ya es hora de que te fijes
que aquí no nos amañamos
ni a gritos de mandarines
ni a picos de huraños grajos.
Que esos son discos rayados
que sublevan las entrañas
de gentes canarias sanas.

Tengo también que decirte
que más place a los canarios
oír a indianos humildes
entonar puntos cubanos,
joropos venezolanos,
lindas coplas que, en parrandas,

con las canarias se hermanan.

Que no, que no nos incites
desde lujosos escaños
de los soberbios Madriles
a los pacientes canarios.
Que muy hartitos estamos
de promesas de cigarras
y esas... sí que están rayadas.

VACAGUARE FELIZ

*A D. Mario Vega, el buen maestro
de Goleta - Piletas.*

SIN trabas y sin rémoras
yo quiero vivir.
Sin oprobio ni pena
yo quiero morir.

Por escabrosas cuestras
yo siempre subí.
Con rabia en prietas venas
luché en buena lid.

Me atacó sucia lengua,
me ató sierpe ruin;
más al diantre, en la meta,
perdón ofrecí.

Me abrazó Ruth honesta,
me besó Eva gris;
y lacrimantes perlas
de gracias surtí.

Cultivé flores bellas
en guanche jardín,
labré en la Venezuela
de almo frenesí.

Siempre quise en la senda
docente seguir
y dejar rojas huellas
de duro rubí.

Siempre quise en colmenas
de ansiedad febril
ser industriosa abeja,

no zángano vil.

Siempre quise en la escuela
con rejos no herir;
sí, arrancar con las letras
el servil hollín.

Quiero ser en mi escuela
crisol y fortín
de las mentes inquietas
que van a florir.

Quiero alzar las antenas
de hervor juvenil,
surcar hondas estelas
para el porvenir.

Proseguiré en la brecha
labrando hasta el fín.
Cumpliendo mi tarea
;me muera feliz!

HASTA EL MORIR

VOY muriendo al golpito como el sombrío baío,
prisionero entre piedras; como el triste cardón,
ermitaño en las lomas borrachas de picón;
como el verol cambado, como el pelado palo.

Es bien dura mi lucha en esta ruda vida:
si planto una semilla, no cuaja en bella flor;
si derramo dulzura, recolecto amargor;
si entrego el corazón, recibo sucia herida...

Seguiré peleando con fe y rabia en el alma,
seguiré resistiendo en el curvo camino,
sin garujas piadosas, con sirocos sin calma.

Enroñado yo lucho, mi cabeza no inclino
ni al grajo canceroso, ni al vil camaleón.
Pugnaré hasta el morir por mi guanche rincón.

ALMA DE LA TIERRA

TENGO el alma de mi tierra,
lloro y canto con los míos:
con los maguitos bravíos
que a los arrifes se enfrentan,
con los que amasan la pella
con gofio de sus trabajos
y agüita de los barrancos,

con los que en piadosas cuevas
abrigan a pobres niños,
con los que matan el frío
labrando suertes ajenas,
con los que hasta riscos siembran
y esperan del manso arado
los dorados almos granos.

Lanzo gritos de protesta,
lanzo alertantes silbidos
y rabiosos ajijidos
de mi pueblo en la defensa.
Que yo no tengo más meta
que luchar por mis hermanos
tan pacientes como bravos.

Quiero morir en la brega
sin disfraz y sin postizos,
triunfar sobre advenedizos
que a mi gente pisotean.
Por si acaso ya me muera
te pido que, empenicado,
prosigas mi arduo trabajo.

Que si eres de pura cepa

**tienes que estar con los míos,
con los canarios sufridos,
maltrechos por los de afuera.
Si eres alma de mi tierra,
rabia y grita con canarios,
sí sangrantes, no talados...**

UNA BANDERA CANARIA

CUANDO me sigue la vida
de la muerte la guadaña,
yo no quisiera compañía
que me rece entristecida
en la frígida guarida.
Una bandera canaria
en la losa funeraria
pongan los veros amigos
de mis sentires testigos.
¡Será su mejor plegaria!

Una canaria bandera
con siete verdes estrellas,
bordadas por manos bellas
de una canaria sincera.
¡Qué bella ofrenda señora!
La sepulturera azada,
la nochera tarozada
guardarán santo respeto.
No seré mudo esqueleto
sino voz en alto izada.

INDICE

| | |
|-------------------------------------------|-----|
| CONFESIONES DEL AUTOR | 7 |
| GUERRA CIVIL | 11 |
| TIROS DE MUERTE | 16 |
| PATOS AL TAJO | 18 |
| EL MALACARA | 20 |
| CAMINO DEL CALVARIO | 23 |
| PRESOS SELECTOS | 25 |
| EL PAÑUELO ROJO | 28 |
| EL BARRIO DE LAS VIUDAS | 30 |
| PARA ARUCAS FUERON | 32 |
| SIMA DE JINAMAR | 34 |
| SE PUEDE ASUSTAR | 38 |
| LOS HERMANOS PALMEROS | 41 |
| LA HERMANA DEL CONDENADO | 44 |
| EL VIA-CRUCIS SEMANAL | 47 |
| EL PALMA | 49 |
| LOS NOMBRETES DE LOS TOLETES | 51 |
| DE ARRECIFE VINO | 54 |
| EL RELOJ DE LA MUERTE EN FIFFES | 56 |
| CARA A LA NIEVE | 59 |
| ME LO MATARON EN RUSIA | 62 |
| LOS NIÑOS "BALILLAS" | 66 |
| BENDITA SEAS | 69 |
| EL CORREDERA | 71 |
| EXILIO EN VENEZUELA | 75 |
| ¿GUERRAS PARA QUE? | 77 |
| GUERRAS DESTRIPIADORAS | 79 |
| GLORIA AL BRAVO PUEBLO | 81 |
| TENGO GANAS | 83 |
| SOLDADOS PARA LA PAZ | 85 |
| COPLAS PARA EL PUEBLO | 88 |
| SIES COPLEROS | 92 |
| CRUZ DEL MAR | 95 |
| CAMELOS DE MIS CANARIAS | 97 |
| QUE APRENDAN QUIEN FUE DORAMAS | 101 |
| CUANDO CANTAN | 103 |
| EN TIERRAS CANARIAS | 106 |
| ME MUERO DE PENA | 108 |

| | |
|---------------------------------------|-----|
| CANARIO, AQUI ESTA TU HOGAR | 113 |
| POR CANARIAS SILBO YO | 116 |
| TRINQUES Y ENYESQUES | 119 |
| FUE UN VEINTINUEVE DE ABRIL | 121 |
| VIVO EL BRAVO DORAMAS | 122 |
| SUELTA EL BARDINO | 123 |
| MATARON A NUESTRA MADRE | 124 |
| NO MORIRA | 125 |
| NO ME ABARDAGARAN | 127 |
| VI, VOY A VER | 128 |
| CANARIO YO SOY | 130 |
| COMO MARTI | 131 |
| MAL RISCO LO MATE | 132 |
| CON FOLIAS Y TIMPLES | 133 |
| VACAGUARE FELIZ | 135 |
| HASTA EL MORIR | 137 |
| ALMA DE LA TIERRA | 138 |
| UNA BANDERA CANARIA | 140 |

ULPGC.Biblioteca Universitaria



769728

BIG 860-1 TAR año



FRANCISCO Tarajano Pérez procede de una humilde familia de labradores canarios. Fue su padre de Agüimes; su madre, de Ingenio. Como natural de Agüimes, obtiene una de las seis becas donadas,

en inextinguible herencia, a la vetusta Villa por el ilustre benefactor D. Alejandro Hidalgo Romero, fundador del Colegio Salesiano de Las Palmas.

Con vocación de docente, imparte enseñanza en colegios particulares de Las Palmas y Tenerife al par que, como alumno libre, estudia Filosofía y Letras en la Universidad de La Laguna. Hace el último curso como alumno oficial y queda profesor auxiliar de Lengua y Literatura en dicha Universidad.

En 1956 marcha a Venezuela, donde permanece dieciséis años consagrado a la docencia. Allí la Editora "Gráficas Modernas" le publica cinco libros docentes.

Regresa a Canarias en 1972. ¡El eterno embrujo de las Islas! Ejerce en el I.N.B. "Isabel de España" hasta 1975 en que, habiendo ganado las oposiciones, pasa al I.N.B. "Pérez Galdós", donde hoy figura como profesor de Lengua y Literatura.

En 1979 publica su libro de poemas *Ajijidos y agujijadas en Canarias*. En enero de 1980: *Con un abrazo de hermanos*.

También en enero de 1980 colabora con dieciséis poemas en la serigrafía: *Fiffes, Gando, La Isleta*, de los pintores José Luis Vega y Antonio Gámez.

Ahora, a mitad del año, nos ofrece un tercer libro *Años Malditos*, mientras sigue afanosamente preparando otros.